

Chouma y Gardner, con los cuales marchó al Loualba siguiendo la dirección noroeste.

El número de las pequeñas corrientes de agua es asombroso; suelen tener cuarenta varas de ancho, y en las orillas hay un cieno tenaz, donde los piés de los transeúntes han abierto un profundo lecho. Hemos franqueado catorce en un solo día; en algunas llegaba el agua hasta la pantorrilla; la mayor parte de estos riachuelos van á verterse en el Laiya, que también hemos atravesado, y que es un afluente del Loualba.

*
* *

Veo muchos pueblos; todos los caminos atraviesan por grupos de viviendas humanas. Algunos indígenas me traían frutos del país, pareciendo admirados cuando les daban algunas cosas en cambio. Un hombre corrió detrás de mí para ofrecerme una caña de azúcar, y yo le hice un regalo. También pagó mi alojamiento, cosa que no hacen nunca los árabes.

28 de Junio.—En diferentes parajes del camino se ven las hormigas rojizas á millones; pero en esta parte del Africa parecen ménos feroces.

29 de Junio.—Varios músicos ambulantes han tratado de distraerme un rato con sus habilidades; los unos tocaban el tambor, soplando los otros con unas calabazas que tienen agujeros á manera de flauta.

3 de Julio.—Acabo de atravesar por los nueve pueblos que fueron incendiados á causa del robo de un hilo de abalorios, y paso la noche en Malola.

Miéntas yo dormía pacíficamente han clavado en el suelo, de una lanzada, á uno de los árabes que acampaban con Nasangoua: no dudo que sea la venganza

de algun pariente de uno de los hombres muertos cuando el incendio.

He preguntado al jefe si conocia al asesino; contestóme que solamente tenía sospechas, no siéndole posible designar con certeza á ninguna persona. Sin embargo, en los ojos fulgurantes de los mestizos y de los esclavos me pareció leer la sentencia de muerte de todos los habitantes del pueblo.

Por fortuna llegó entre tanto Bogharib, que volvía de Katomga, y se unió á mí para imponer la paz. Los tratantes se alejaron, aunque no sin dar á entender á mis servidores una cosa que yo sabía hacía mucho tiempo, y es que detestaban tener en mi persona un espía de sus actos.

Dije á varios de ellos, cuyo lenguaje es moderado, que el marfil obtenido por el asesinato es cosa impura. «No vertais sangre humana, añadí luego, pues las manchas que produce no se borran con el agua.»

Los tratantes se marcharon sedientos de sangre, sin obtener más que un colmillo; miéntas que otra caravana, que se abstuvo de recurrir á las violencias, recogió cincuenta y cuatro.

*
* *

He sabido por los hombres de Mahomed que el Lovalla no corre al noroeste, donde le buscaba yo, sino al oeste-sudoeste, en cuya dirección describe una nueva curva. Aquellas gentes han efectuado una larga marcha por el norte sin reconocerlo, y hallaron un país sumamente difícil de atravesar á causa de la espesura de los bosques y de la cantidad de agua.

Los árboles caídos en medio del sendero forman murallas que es preciso franquear continuamente; los ríos desbordados inundan con sus aguas aquellos para-

jes; hay cenagales espantosos; los pueblos distan unas ocho ó diez millas unos de otros, y el sol no penetra sino por algunos claros que les circundan.

Por la primera vez de mi vida comienzan á resentirse mis piés; y contando solo con tres servidores no hubiera sido prudente avanzar más léjos en esta dirección. En vez de curarse pronto los arañazos, como otras veces, se han cambiado en úlceras tenaces, que se agravan cada día más, y me dirijo cojeando por el camino de Bambarré.

Los informes de Rammadane, que á ruego mío hizo averiguaciones acerca del camino, no podían ser más desconsoladoras, y me felicito de no haber ido con él. Me ha dicho que en cierto paraje, donde se desborda el río, permanecieron cinco horas en el agua; y que un hombre que montaba una pequeña canoa iba delante de ellos, sondando sin cesar, á fin de indicarles el sitio por donde había paso; el agua les llegaba hasta los sobacos, subiendo en algunos puntos hasta la barba; Hassani cayó en un hoyo, hiriéndose gravemente.

Las gentes del país tienen carneros y cabras, á los que profesan igual cariño que á sus hijos.

*
**

6 de Julio.—He vuelto á Mamobela, en donde los árabes me han acogido muy bien, y los cuales aprueban mi regreso. Katomba me ha dado muchos víveres para todo el camino de aquí á Bambarré. Días atrás hizo Mahommed una marcha forzada; las gentes de Moiné-Makaya se habían embriagado é hicieron una salida, pero atacados por los árabes, tuvieron que emprender la fuga.

23 de Julio.—Hace dos días que estoy en Bambarré. Cuando siento el pié en el suelo, escápase de mis llagas un chor-

ro de serosidad sanguinolento; durante la noche se renueva la evacuación, acompañada de dolores que no me dejan dormir. He oído á los esclavos quejarse de la misma dolencia: estas úlceras lo corroen todo, músculos, tendones y huesos, mutilando con frecuencia á los desgraciados que las tienen, cuando no son la causa de su muerte.

El tratamiento de los árabes no produce ningun efecto, como tampoco el de los indígenas; la periodicidad de la crisis parece anunciar afinidades con la fiebre.

Yo tengo tres de estas úlceras, y carezco de medicamentos. Los árabes hacen un emplasto con cera de abeja y sulfato de cobre: le aplican caliente y le rodean con un vendaje; esto podría aliviar un poco, pero impide que escapen los humores. El tratamiento de los indígenas consiste en aplicar una hoja dura ó un pedazo de calabaza; pero el remedio es demasiado irritante, y mis llagas continúan ensanchándose, produciendo cada vez más agudos dolores.

*
**

2 de Agosto.—Hay un eclipse á media noche; los musulmanes han invocado ruidosamente á Moisés; la temperatura es muy fría.

17 de Agosto.—Moinekouss, el jefe que fué castigado por Boghareb, ha traído últimamente dos cabras, una para Mahommed y la otra para el hijo de Mouanyemenbe, á cuyo hermano mayor había matado, segun confiesa él mismo. Durante nuestra ausencia, dió muerte tambien en Linauo á once personas, y además había cometido muchos asesinatos en los pueblos situados al sudoeste.

Susúrrase que el hermano de Moinekouss, un tal Kanndahara, ha inmolado á tres mujeres, un niño y un hombre de Kasannnggayé, que había ido á trafi-

car, y esto sin más motivo que el deseo de comer una parte de su cuerpo. Bogharib ha condenado al viejo Kannadahara á enviar diez cabras á Kasanngangayé, para pagar la muerte del hombre.

Lo que cuentan aquí unos de otros revela una naturaleza completamente sanguinaria; las gentes de un pueblo situado en una colina, en la parte nordeste, mataron á un hombre que trabajaba en su campo, sólo por capricho; si un cultivador está solo, es casi seguro que le asesinarán.

Algunos dicen que los habitantes de las inmediaciones ó las hienas desentierran los muertos; pero la mujer de Pocho, que murió hace días, fué abandonada en un campo sin echar tierra encima, y nadie ha tocado el cuerpo, ni hombres ni animales.

*
* *

La cabeza de Moinekouss, cuya carne se han comido, así como la del cuerpo, está conservada en una gran vasija que hay en la morada del difunto, y añádese que se consultan con esta cabeza los asuntos públicos, como si aun residiese en ella el pensamiento. Parece que el cráneo del padre de Moinekouss se conserva del mismo modo. Todo esto no sucede sino en Bambarré; en los otros pueblos los lugares de sepultura demuestran que la inhumación es habitual; pero aquí no se ven tumbas; los unos pretenden que existen; los otros lo niegan formalmente.

En el Metammba, país riberino del Loualba, las disputas de un matrimonio suelen terminar con la muerte de la mujer, cuyo corazón se come el marido, mezclado con carne de cabra. En otras partes cortan los dedos para que sirvan de talismanes; solo en Bambarré es la causa del canibalismo un gusto depravado.

18 de Agosto.—He sabido por Djison-te y Moinepembe, que han pasado de Katangga, que existe un gran lago llamado Tchibonngo, á doce jornadas de marcha de las minas de cobre del lado noroeste.

*
* *

A siete días al oeste de Katangga, pasa otro Loualba, gran río; que separa al Rona del Lonnda, y que es afluente del Tchibonngo, así como el Loufira.

Es probable que estos dos ríos formen el lago; salen de las fuentes situadas á tres ó cuatro días de marcha de Katangga, hácia el sur; y solo á diez millas de estas dos fuentes se encuentran otras dos, llamadas Louammbai y Lonnga.

Entre las cuatro fuentes, las más notables de África, elévase un montecillo; si esto fuese en Armenia, correspondería exactamente á la descripción que el Génesis hace del Eden con sus cuatro ríos, el Phison, el Gheon, el Chikedel y el Frates. Por el sitio donde se encuentran es posible que estas cuatro fuentes dieran origen al relato que Herodoto escuchó de boca del tesorero de Minerva, en la ciudad de Sais.

«Entre estas dos montañas (las del Crofé y de Mofé), están las fuentes del Nilo, que brotan de un abismo sin fondo. Una mitad de las aguas baja á Egipto, hacia el Norte; y la otra se dirige á Eteopio, es decir, hacia el Sur.»

Cuatro fuentes tan próximas unas de otras tienen probablemente el mismo origen; y no se necesita un grande esfuerzo de imaginación para suponer que la mitad de esta agua corre por el Nilo, dirigiéndose la otra al Zambeze, pues el que las ha visto no ha dicho como se verificaba la división. Podía ignorarlo, y no conocer sino el hecho del nacimiento de las aguas en el mismo punto y su dirección

norte y sur. Las cimas cónicas de las montañas parecen una invención, así como los nombres de Crofé y Mofé.

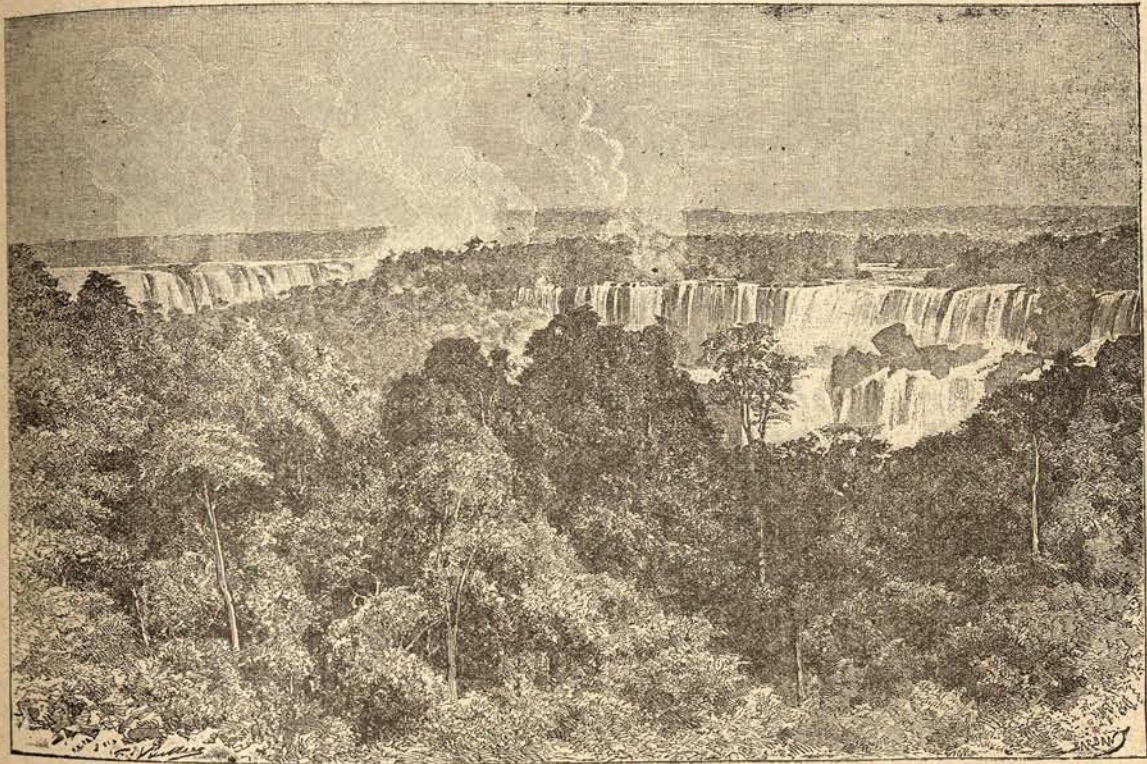
*
**

Se ha comprado, á orillas del Este Loualaba, un esclavo que había venido del Occidental en doce días, poco más ó

menos; es posible que el Tanganika superior é inferior constituyan el tercer brazo del Nilo.

Todo lo que necesito ahora es llevar las cosas con paciencia, pues las úlceras me tienen clavado, como sucedió en Junio á mis servidores.

La línea divisoria de las aguas se despliega de Occidente á Oriente, desde los



CASCADAS DEL NILO

20° ó 21° de longitud Este á los 32° ó 33° de la misma, es decir, en una extensión de setecientas ó ochocientas millas.

Diversas partes de esta línea de actividad se componen de enormes esponjas; en otros puntos se ven innumerables filetes líquidos, que se reunen y forman arroyos,

que constituyen luego ríos. De este modo el Ocefira y el Likalowé son cada uno el resultado de nueve de aquellos.

Agradezco algun tanto al viejo Nilo que oculte tambien su cabeza, que todos los descubridores de gabinete se queden á oscuras y se confundan en voces. Todos

los verdaderos exploradores me inspiran una profunda simpatía, y me causa verdadero sentimiento verme precisado á emitir una opinión distinta y contraria á la de mis predecesores.

*
**

La obra de Speke y de Grand forma parte de la historia de esta región; y puesto que dió origen á la afirmación positiva de haberse descubierto las fuentes del Nilo, paréceme indispensable explicar, sin ánimo de ofender á ninguno, que semejante pretensión es errónea, demostrando al mismo tiempo donde se encuentra el error.

Más tarde se probará tal vez que mi opinión es igualmente equivocada; pero yo creo tener en qué fundarla.

Cuando en 1858 descubrió Speke el Nyanza, dedujo desde luego que las fuentes del Nilo estaban allí; su empresa ulterior fué solo consecuencia de una idea preconcebida; y al dirigirse al lago Victoria, él y Grand volvieron la espalda á las fuentes que iban buscando; cada paso en aquel magnífico viaje, durante el cual bajaron al Nilo, partiendo de un punto desconocido hasta entónces, les alejaba más y más del Caput-Nilo.

Si al ver que el pequeño río que sale

del Nyanza, y los cuales llaman Nilo-Blanco, no se podía tomar por el gran río, se hubieran dirigido al Este, habrían podido encontrar las primeras ramificaciones, como por ejemplo el Loualba, con el cual no puede compararse su río.

Supongamos que su Nilo Blanco tenga ochenta ó noventa varas de ancho, démosle ciento, y aun así no será nada junto al Loualba, que muy lejos, al Sur del punto de partida de este Nilo, tiene una anchura media de cuatro á seis mil varas y gran profundidad.

Si consideramos que hace más de mil seiscientos años que Tolomeo consignaba los resultados obtenidos por los primeros exploradores, reyes y sábios (todos los hombres de la antigüedad han aspirado á conocer de donde salía el célebre río), es preciso confesar que la investigación no ha favorecido mucho al sexo fuerte.

La señorita Tinné avanzó más que los enviados de Neron, dando pruebas de un cariño que honra á su país.

Ignoro lo que se ha publicado respecto á esta viajera, pero tomando su exploración tal como la conozco, y uniendo lo que hizo la señorita Baker, deduzco que podría suceder muy bien que ántes de poco alcanzasen las damas los laureles del descubrimiento de las fuentes del Nilo.

CAPITULO DECIMOSÉPTIMO

HAZAÑAS DE LOS GRANDES MONOS—RAREZAS—AFRICANAS HERMOSAS—SIGUEN LOS SUFRIMIENTOS—ERRORES DE VIAJEROS—SIGUEN LAS VENGANZAS—UN RIO GIGANTE

AGOSTO, 24.—Ayer han matado cuatro gorilas (1) sokos de los indígenas, á causa de haberse prendido fuego á la yerba seca en una grande extensión, lo cual obligó á estos animales á dejar su retiro, huyendo hacia la llanura, en donde los inmolaron á lanzadas.

Este gran mono anda á menudo derecho, pero entónces se pone los brazos sobre la cabeza, como para mantener el equilibrio; visto en esta posición, parece un animal muy torpe; los individuos adultos ofrecen el aspecto de verdaderos diablos; á mí me repugna su vista, y hasta es suficiente para quitarme el apetito.

La cara es de un color amarillo claro, que hace resaltar más una especie de patillas y varios pelos de barba; la frente, sumamente baja, presenta á los lados orejas muy altas; los dientes parecen como humanos, pero los caninos revelan pertenecer á un animal, á causa de su enorme tamaño; las manos, ó más bien los dedos, se asemejan á los de los indígenas; y la carne de los piés tiene un color amarillo. Los Manyemas pretenden que esta

última es deliciosa, y la avidez con que la devoran induce á suponer que comiendo soko han llegado á tomar afición al canibalismo.

*
* *

Considérase á este gran mono como muy inteligente; acomete á los naturales con éxito cuando estos últimos trabajan; les roban sus hijos, llevándoselos á la cima de los árboles. Parece que les divierten los negrillos; pero los dejan libres si se les enseña bananas, pues se abalanzan prosurosos á coger el fruto.

Cierto día estaba un hombre recogiendo la miel que encerraba el tronco de un árbol; apareció un soko y le cogió por la garganta, dejándole luego en libertad. En otra ocasión un cazador apuntó á uno de estos monos y erró el tiro: lanzóse el animal sobre su enemigo, le hizo pedazos la lanza, y ántes que pudiera llegar nadie en auxilio del hombre, cortóle la extremidad de los dedos con los dientes, escapándose sano y salvo.

El soko es tan avisado, y tiene la vista tan perspicaz, que no es posible acercarse á él por delante; y he aquí por qué le hieren siempre por la espalda, aunque esté rodeado de hombres y de redes. Por

(1) Será una especie de chimpancé y no el gorila. Véase lo dicho en la nota anterior.

lo demás, no es un animal formidable ni se podría comparar remotamente con el león ó con el leopardo; es más bien como un hombre desarmado, pues rara vez le ocurre servirse de sus largos caninos.

Muchos de estos monos se acercaban á ménos de cien metros de nuestro campamento, y no hubiéramos sospechado su presencia á no ser por sus gritos. Son maliciosos, mas no crueles; si cualquiera de ellos ve á un hombre cultivar la tierra, acércase en silencio y le coge; el hombre lanza gritos: el mono hace gestos, y luégo deja en libertad al prisionero, alejándose tranquilamente.

Hay ocasiones en que el soko triunfa del leopardo cogiéndole las patas anteriores y mordiéndole los dedos; despues trepa á un árbol, y le oye gemir hasta que cura de las heridas, miéntras que su adversario no tarda en morir de las suyas, sucediendo á veces que perecen los dos. En cuanto al león ya es otra cosa; mata al soko en el acto, y en algunos casos le despedaza, no devorándolo jamás.

El soko no come carne; su alimento consiste en frutas silvestres, que son muy abundantes, y le gustan sobre todo las bananas pequeñas; pero no toca nunca el maiz. Cuando ha cortado los dedos de su enemigo, los muerde sin perforar la piel. Despues de mutilar al cazador lo abofetea; y si está herido, arranca de manos del hombre la lanza, aunque sin hacer uso de ella; despues busca hojas, y se las aplica en la herida para contener la sangre.

No desea lucha; rara vez acomete á un hombre desarmado; y como las mujeres no le hacen daño jamás las inquieta.

«El soko, dicen los Manyemas, es un hombre que no tiene nada de maligno.» Es muy vigoroso y no teme la lanza pero sí el fusil.

Los cazadores de Bogharib vieron un gran soko que se limpiaba las uñas; y

otro que pudieron matar tenía las orejas perforadas. Ciertos manyemas tienen la creencia de que sus muertos vuelven al mundo convertidos en soko.

*
**

Cuando estos monos se reunen producen un gran ruido, golpeando con sus manos los árboles huecos, y despues lanzan atronadores ahullidos, que los indígenas saben imitar muy bien.

Los sokos forman sociedades de una docena de machos y otras tantas hembras; si trata de introducirse algun extraño, se le ahuyenta á puñetazos y gritos; y si uno de los individuos de la tribu trata de apoderarse de la hembra de otro macho, derribanle en tierra todos los demás, le golpean y muerden cruelmente.

*
**

He tenido una conferencia con mi amigo Bogharib, que me ha ofrecido venir conmigo al Loualba; pero le he dicho que no se trataba sólo de llegar al rio y medir su profundidad, sino que era preciso que yo viese adónde iba á parar. Para esto se necesitará cierto número de hombres, á fin de reemplazar á mis desertores; y como privare con esto á mi amigo del auxilio de algunos de sus hombres, debo proponerle una compensación. Le he ofrecido, pues, dos mil rupias y un fusil cuyo valor es de setecientas, lo cual equivale á seis mil seiscientos cincuenta francos. Bogharib acepta; y si me proporciona los medios de llevar á cabo mi empresa, bajando por el Loualba, para ganar el occidental, me habría hecho un gran favor.

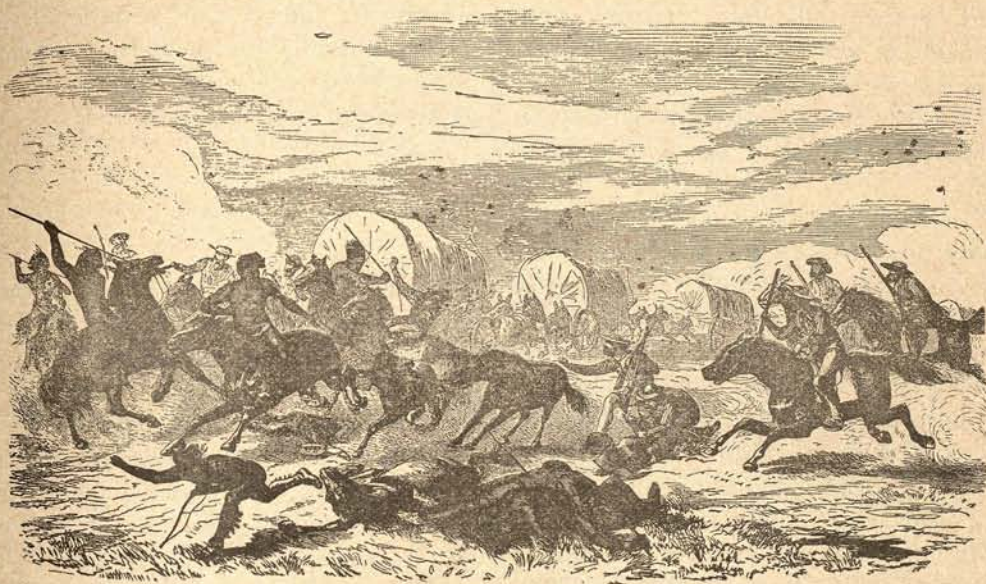
*
**

24 de Agosto.—La grave pneumonía que tuve en el Maroungou, mis accidentes coleriformes en el Manyema y actualmente las úlceras me aconsejan retirarme mientras aún es tiempo.

En toda la orilla derecha del Loualba son numerosos los mercados: los Baroua, que habitan en la márgen opuesta, acuden diariamente á ellos, haciendo el viaje en grandes piraguas; llevan harina, sal, yuca, un tejido confeccionado con yerbas, cabras, aves, cerdos y esclavos.

Las mujeres son bastante agraciadas; tienen la nariz recta; van bien vestidas y son respetadas. Aunque los hombres de diversos distritos están en guerra, frecuentan el mercado como en tiempo de paz, y nada tienen que temer todas ellas muestran gran disposición para el tráfico; son apasionadas por el comercio; compran y cambian; y el menor beneficio es para estas mujeres uno de los mayores goces de su existencia.

Ya sabía que al marcharme de Mamo-



EL COMBATE

hela mis desertores esperaban ser mantenidos por Bogharib; pero este último les dijo no tenía necesidad de ellos. Aunque la respuesta les desconcertó, no dejaron, por eso, de buscar marfil para mi amigo, de lo cual surgió una explicación, en la que aseguraron que su ánimo era volver á servirme y que harían todo cuanto yo quisiera.

Sin embargo no se han presentado, aunque les invité á ello tres veces; sin duda prefieren vivir á expensas de las

mujeres del campo ántes que trabajar.

No me es posible hacer nada, pues la desertión de estos hombres me impide llevar á cabo mis proyectos.

Moine-Mokaya ha matado dos agentes árabes, apoderándose de sus armas.

*
**

Bambarré, 25 de Agosto.—Sobre el esquisto arcilloso de fina textura y de co-

lor amarillo del Manyema, las orillas del Tanganika presentan una capa de guijarros mezclados con tierra roja, sobre el cual se ven en ciertos puntos grandes masas erráticas. Después de esto, ó sea debajo del lecho de guijarro y tierra hay primeramente sesenta piés de un esquisto arcilloso, y después cinco estratos de grava, separados unos de otros por una capa de esquisto de un pié de espesor; la primera capa de grava mide dos piés de altura, la segunda cuatro, y la más baja treinta.

El esquisto, finamente granoso, se ha formado en una agua tranquila; pero los guijarros deben haber sido impulsados por un mar tempestuoso, ya que no transportados por el hielo en diversas épocas.

El país de los manyemas es insalubre, menos por la fiebre que por la debilidad del organismo, resultante de la humedad del clima, del frío y de la indigestión.

Algunos atribuyen esta debilidad general al maíz, que es el alimento ordinario; pero proviene directamente de una afección en los intestinos y de una diarrea coleriforme, lo cual puede ser debido á la mala calidad del agua impregnada de tal modo de materia vegetal en descomposición, que tiene el color del té.

*
**

El menor arañazo, en cualquier sitio que sea, se convierte en una llaga irritable, que parece contagiosa; pues si se echa la materia, en una parte del cuerpo prodúcese un nuevo centro de propagación; la parte inmediata á la úlcera es muy sensible, y el reposo debe ser absoluto, pues de lo contrario se corren las carnes de una manera espantosa.

Estas llagas ocasionan la muerte á muchos esclavos: destilan una materia sanguinolenta, cuya emisión periódica me

hace sospechar es un resultado de la fiebre. La piedra infernal me ha servido de mucho. Los árabes emplean un emplasto de cera con un poco de sulfato de cobre pulverizado, y también hacen uso del aceite de coco y de la manteca; pero nada de esto es verdaderamente eficaz; no hay cura ántes de que todas las carnes hayan sido corroídas y atacado el hueso, principalmente en la tibia.

Los reumatismos son también muy comunes aquí, y causan muchas víctimas en los indígenas. Los árabes, que temen mucho esta enfermedad, se detienen apenas han sentido los primeros síntomas, porque les parece que el reposo es uno de los mejores medios curativos.

*
**

Entre las páginas de los cuadernos, enteramente cubiertas de una escritura compacta, se encuentran algunas observaciones acerca del camino; pero ninguna entre las hojas donde se dan los detalles de la terrible enfermedad, la más larga que sufrió Livingstone. Sin embargo, en la bolsita de un cuaderno hay un pedazo de papel cuadrado, fragmento de una lista de obras anunciadas al fin de algun volumen que el doctor recibió en Oujiji, con el azúcar, el café y otros artículos del último envío. En un lado se leen estas pocas palabras, escritas de su puño y letra:

»Dad la vuelta, y vereis un rayo consolador que viene á iluminarme en medio de los agudos padecimientos por las úlceras que corroen los piés.

«Manyema, agosto de 1870.»

En el dorso léanse las siguientes líneas:

Exploraciones del Zambeze y de sus

afuentes, y descubrimiento de los lagos Charoua y Nyassa.

Cinco mil ejemplares, con mapa é ilustraciones, un vol. 8.º, 21 schillings.

«Pocas exploraciones han causado en nuestros días mayor impresión que la de un valeroso misionero, que sin axilio ninguno ha cruzado el Africa ecuatorial, desde una á otra ribera. Su sencillez, su modestia, la variedad de sus conocimientos, la firmeza de sus principios, su religiosidad é indomable energia forman un conjunto de cualidades que rara vez se encuentran reunidas en un mismo hombre. El doctor Livingstone es universalmente considerado como uno de los viajeros más notables, no solo de nuestro siglo sino de todas las edades.» (*British Quaterley Review.*)

La palabra benévola del crítico alivió la dolencia del enfermo, cuando éste no había recibido aún el remedio que luégo obtuvo.

*
**

2 de Setiembre.—Por fin me han aconsejado un remedio eficaz: consiste en formar malaquita sobre una piedra con agua, hasta formar una especie de linimento, cuya aplicación se hace con una pluma: es la única cosa que ha producido buen efecto.

9 de Setiembre.—Un esclavo de Lonnda robó ayer diez cabras á los agentes del país; para castigarle le ataron; pero ayer rompió sus ligaduras y mató otras dos cabras. El ladrón ha sido entregado á los manyemas, que le cortaron las orejas y querían matarle, mas el jefe les dijo: No permitais que la sangre de un esclavo manche nuestro suelo.»

26 de Setiembre.—Por fin puedo escribir que mis llagas están en vía de cu-

ración; pero me han obligado á permanecer inmóvil durante ochenta días, y pasará aún mucho tiempo ántes que recobre las perdidas carnes. Muchos esclavos han muerto de estas úlceras; y ha sobrevenido una epidemia que solo en nuestra caravana ha causado la muerte de treinta hombres.

*
**

14 de Octubre.—Varios tratantes llegados de Oujiji dicen que entre el lago y la costa está causando muchas víctimas una enfermedad epidémica.

Tambien me han dado la noticia de que Said-Ben-Habid y Dagambé están en camino con cartas para mí, y acaso hombres. Permanezco, pues, aquí, aunque mis úlceras están casi curadas. Una cosa me atormenta, y es el temor de que no llegue á la costa mi correspondencia.

No comprendo bien lo que puede ser un *descubridor teórico*. Si en una reunión tomase cualquiera la palabra para declarar que ha descubierto teóricamente la piedra filosofal ó el movimiento continuo, ¿no podríamos creer que su espíritu está un poco trastornado? Pues lo mismo sucede con las fuentes del Nilo.

Los portugueses han cruzado el Chambeze unos setenta años ántes que yo: más para ellos era un brazo de su Zambeze y nada más. Cooley marcó este río en su carta con el nombre de Nuevo Zambeze, haciéndole retroceder y franquear colinas de tres ó cuatro mil piés de elevación.

La semejanza de nombre y una carta inexacta me han hecho creer que era el brazo oriental del Zambeze. Decíanme que este río formaba al sudoeste una grande extensión de agua, lo que me indujo á creer desde luégo que se trataba del Liammbí, en la parte de su curso que atraviesa el valle de Barotses, y necesité

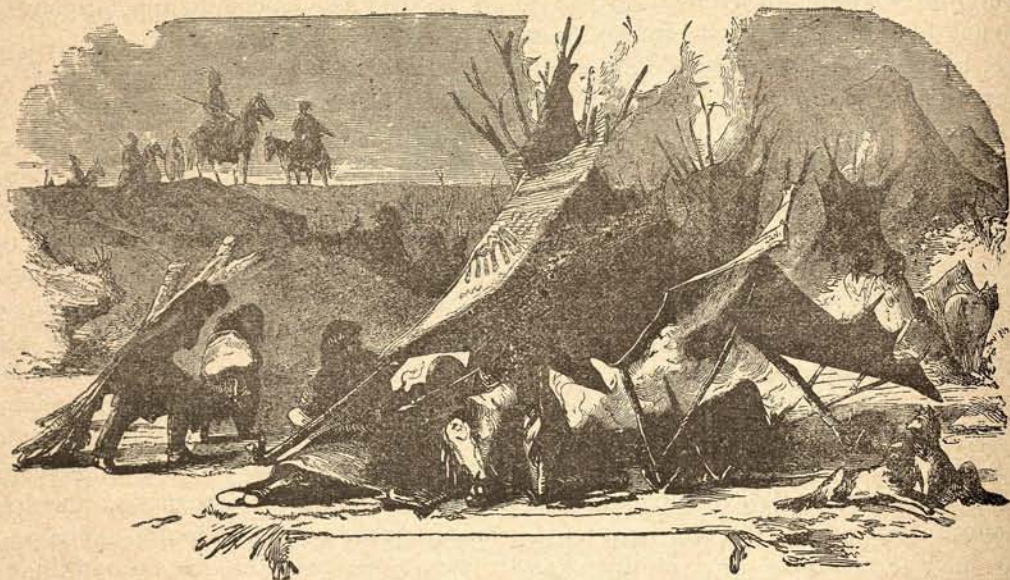


diez y ocho meses de continuas fatigas para volver á encontrar el Chambeze en su punto de entrada en el lago Bann-goueolo, así como para rectificar el error en que me habían hecho incurrir.

Transcurrieron veintidos meses ántes de que pudiera volver al punto de donde partí con objeto de explorar el Chambeze, el Bann-goueolo, el Louapoula, el Moreo y el Loualba.

*
**

He consagrado á esta tarea dos años enteros: Casembé fue quien primeramente aclaró la cuestión al decirme: «Esta es la misma agua que la del Chambeze, la misma que la del Moreo y del Loualba; todas estas sábanas líquidas no forman sino una. Puesto que deseais ver el Bann-goueolo, id en buena hora; y si al dirigiros al norte encontráis una caravana de traficantes, reuníos con ella; si no volved á mí, y os enviaré al Meoro por mi camino.»



ENTRE LOS INDIOS

»Yo quisiera llamar al Loualba central *rió lacustre de Webb*, y al occidental *rió lacustre de Young*.

»El Loufira y el Loualba del poniente forman un lago; el nombre indígena de éste, *Tchibonngo*, se debe sustituir con el de Lincoln; deseo dar á la fuente del Liammbí el título de *f fuente de Palmers-tón*, y á la del Loufira *Bartle-Frere*, apellidos de tres hombres que en nuestros días son los que mas han hecho [para abolir la trata de negros.

»Lincoln, que libertó á cuatro millones de esclavos, y el buen lord Palmers-tón, que no cesó de trabajar para la supresión de la trata, no están ya entre nosotros; pero pláceme aquí, en este país salvaje, depositar sobre la tumba mi pobre corona, símbolo del afecto y de la gratitud.

»Sir Bartle-Frere, que llevó á cabo la grande obra de la abolición de la esclavitud en la India superior, merece el re-

conocimiento de todos los amigos del género humano.

»En cuanto á M. Young, uno de mis profesores de química, que se hizo él mismo príncipe mercader por su talento y su ciencia, y que puso una luz pura y blanca en tantas modestas cabañas no es menos acreedor á mi entusiasta admiración.

»Yo tambien he difundido la luz, y pláceme creer que he tenido una pequeña parte en la gran revolución que el Creador está llevando á cabo, desde hace siglos, en el mundo entero, por mediación de sus agentes.

*
* *

»Webb y Oswell, los célebres cazadores, han sido mis compañeros de viaje. Demasiado absorto en mi tarea de misionero para dedicarme á los ejercicios de mis amigos, compláceme, sin embargo, contemplar sus luchas con los enormes habitantes de la selva, y admirábanme aquellos Nemrods por su valor y franqueza, su fidelidad y espíritu caballeresco.

»En 1851, un indígena llamado Mokantjou nos dijo, á Oswell y á mí, que el Liammbai y el Kafoné salían de la misma fuente, separándose en el acto, y

que despues de un largo curso se reunían en el Zambeze, más allá de Zoumbo.»

8 de Octubre.—Mbarahona ha llegado ayer á Mamohela con su caravana, con la noticia de que Djanngheonngí y algunos hombres de Moineokila han atacado á las gentes de Metammba, perdiendo en la refriega cuatro hombres. Su intención era batirse, y por eso tenía empeño en separarse de mí cuando fuí al norte. De todos modos, sólo ha obtenido un colmillo y medio de elefante; la caravana de Katommba ha traído cincuenta, y Abdallah dos, mas no sin tener que batirse con las indígenas. Katommba ha organizado una excursión á Lolinndé, donde se han entregado al saqueo, asesinando mucha gente.

Mbarahona encontró sus colmillos de elefante á orillas del Linndí, río muy ancho, cuya agua es negra; una flecha no llega de una orilla á otra, mediando entre ambas una distancia de quinientas varas. No se puede cruzar el Linndí sino con canoas; este río se vierte en el Loualaba.

Es muy singular que todos los tratantes muestren tanto empeño en decirme que los manyemas son malos, pues no comprendo que motivo les puede inducir á esto.

CAPITULO DÉCIMO OCTAVO

LA MALEQUITA COMO REMEDIO—FERTILIDAD PRODIGIOSA—MUJERES DEMASIADO AMABLES—NOTABLE AFIRMACION DE UN ÁRABE—LOS LADRONES Y EL SULTAN DE ZANZÍBAR—EL MENSAJERO—PERFIDIA—DERROTA



OCTUBRE, 10.—Salgo de mi caseta hoy, despues de haber permanecido en ella desde el 22 de Junio: ochenta días me han hecho perder las úlceras, y durante los últimos, aquejóme tambien la fiebre, debilitándome tanto que apenas podía hablar.

Tenía buen apetito; pero al tercer bocado, de cualquier alimento que fuese, producíanse los vómitos, y luego la diarrea acompañada de un sudor copioso; era el colerina.

Es incalculable el número de indígenas que han muerto. Mientras que esta epidemia azotaba el país, hemos sabido que el cólera hacía estragos espantosos en el camino que va á la costa.

Doy gracias á Dios por encontrarme ya bien.

Ya no me queda sino una llaga muy pequeña; el polvo de la malaquita ha sido el remedio mas eficaz, aunque es probable que hayan contribuído á la cura las primeras lluvias, pues tambien han producido en los otros una mejora notable. Cuando no se puede obtener malaquita, se deben emplear las limaduras de cobre.

Esperamos á Said-ben-Habib, que debe llegar muy pronto; marchará inme-

diatamente al Loualaba y yo espero ir con él.

Es probable que Said-ben-Habib me traiga cartas, y acaso hombres. No ha llegado á Oujiji ninguna noticia de la costa, como no sea el vago rumor de que un blanco había mandado construir una gran casa en Bagamoyo; pero nadie ha podido decirme si era un francés ó un inglés.

Es posible que la fundación de un gran establecimiento en tierra firme llegue á demostrar que esta es mas saludable que Zanzíbar; pero pasará mucho tiempo ántes de que se haga comprender con la piedra y la cal que los terrenos altos, situados á doscientas millas sobre la ribera, son los mas favorables para la salud.

*
**

Me causa angustia esperar tanto mis cartas; pero estoy seguro de una cosa, y es que todos mis amigos desean que termine mi obra; yo lo ansío como ellos; mas vale acabar de una vez, que volver mas tarde.

Todo el trabajo agrícola de los indígenas se reduce á arañar la tierra y cortar las raíces de la yerba. Mohammed ha

sembrado arroz alrededor de su campamento, aunque no hay cerca ninguna corriente de agua; mas á pesar de ello ha recogido ciento veinte medidas por una. Despues ha sembrado á orillas de un riachuelo llamado Bonn  en un terreno h mido.

El agua de las lluvias no penetra en el suelo sino á dos piés de profundidad, pues aquel es arcilloso, debiéndose á ello que sea el país tan insano para hombres y animales. Este año han perecido muchas gallinas y cabras á consecuencia de una epizootia.

*
**

12 de Octubre.—La visita de los tratantes de Oujji es una gran calamidad para los manyemas; se apoderan de las chozas sin pedir permiso, así como tambien de leña, de los utensilios y de los víveres. Roban todo cuanto les place, y al volver á sus viviendas las mujeres, que de ordinario huyen á los bosques, no encuentran sino un montón de ru nas.

No tiene nada de particular que al pasar nosotros se acerquen á mí los ancianos para ofrecerme sus bananas, diciéndome con voz temblorosa:—¡Bolongo, bolongo!» (amistad, amistad.) Si me detengo para tomar sus frutos y darles alguna cosa en cambio, otros van corriendo á buscar mas, y vino de palma. Los hombres de los  rabes piden lo que quieren, lo toman sin dar siquiera gracias, y volviéndose hácia m  dicen:—«No les deis nada, que son unos bribones.» Yo les contesto que no hay nada de malo en ofrecer algun alimento, á lo cual replican ellos:—«¡Oh! parece que os aprecian; pero ya sabemos que á nosotros nos aborrecen.»

Un natural me ha regalado un anillo de hierro, y todos me manifiestan disposiciones amistosas; pero no es dudoso

que tienen un carácter sanguinario, pues se matan entre sí los habitantes de uno y otro pueblo.

*
**

Para ir á Mireré, evitando la *tsets *, segun me han dicho, se debe pasar por Mdonghe, Mahined , Zoungomero, Masapi, Yroundou y Nyangor ; una vez allí se toma por el Norte, pasando á Nyemb , y virando al Sur se llega al punto de destino.

En el camino hay un pueblo que tiene por jefe á una mujer; pero no se encuentra ganado, porque un insecto mas grande que la *tsets * y no menos temible se posa sobre los animales y cuando éstos gritan les muerde la lengua.

Dagammb  y Said-ben-Habib se proponen dejar expedito este año el camino del Loualaba; de este modo podrá llegar al rio de Young, y si es posible remontar hasta el Katanga.

La falta de medicamentos me perjudica tanto como la de hombres.

16 de Octubre.—Moinemegoi, el jefe de Bambarré, ha venido á decirme que Monannyembo había enviado cinco cabras á Lohommo, á fin de obtener un talisman para matarle.

19 de Octubre.—Los jefes de mis desertores me han enviado á decir por Chouma que marchar an hoy con las gentes de Mohammed en dirección á Metamma, á lo cual he contestado que nada tenía que decirles.

El motivo de su deserción era, segun ellos, el espanto que les inspiraba el bosque; pero ahora van por sí mismos, sin recordar el abandono en que me dejaron, con solo tres servidores.

Si procedieron así, fué porque querían ir á reunirse con las mujeres del campo de Mamohela, que les alimentaban durante la ausencia de sus maridos.

Mohammed les ha prohibido que sigan á sus gentes, dando órden de que los aten si se atreven á ello.

*
**

20 de Octubre.—Ayer por la tarde cayó la primera lluvia copiosa de la estación.

Es muy notable que los manyemas persistan en no avanzar por la senda del progreso, y que no ejerza en ellos ninguna influencia la llegada de gentes de condición superior.

El difunto Moinekouss les echaba en cara continuamente su egoismo y sus limitadas aspiraciones; y ha muerto sin dejar quien le sustituya, pues sus hijos tienen una inteligencia muy estrecha, sin conocer la dignidad ni el honor.

El nombre de Manyema ó más bien de Manyouema parece significar gentes del bosque.

22 de Octubre.—La caravana que dirige Hassani atravesó el Logoumba por el pueblo de Kanvingeré, y despues ha ido al Norte y al Noroeste. Vieron que el país se accidentaba cada vez más hasta llegar á Mireré, donde ya era llano; durmieron en un pueblo situado en una cima, y no pudieron enviar á buscar agua sino una sola vez, á causa del mucho tiempo que se necesitaba para subir y bajar las pendientes.

Todos los ríos iban á reunirse con el Kiriré, ó Tanganika inferior: por este lado se encuentra una fuente cuyas aguas tienen tal temperatura, que no es posible introducir la mano sin escaldarse, ni tampoco permanecer de pié sobre las piedras que la rodean.

*
**

Los baleggas se reunieron allí á miles con intención hostil.—«Nosotros venimos

á comprar colmillos de elefante, les dijo Hassani, si no los teneis nos iremos.»—«¡No! gritaron los otros; habeis venido á morir aquí.» Y al pronunciar estas palabras dispararon sus flechas; pero la lluvia de balas que recibieron en cambio les obligó á emprender la fuga precipitadamente. Tal fué su pánico, que ni aun quisieron volver á recibir sus prisioneros.

25 de Octubre.—No he perdonado esfuerzo durante este viaje para seguir inflexiblemente la línea del deber; mi conducta ha sido tan recta como tortuoso el camino. Me he resignado á todos los obstáculos, á la fatiga y al hambre: con la firme convicción de que debía perseverar en mi obra y seguir explorando las fuentes del Nilo. La perspectiva de la muerte no me impedirá ir donde creo mi deber dirigirme.

Durante los tres primeros años me acosó siempre el presentimiento de que no viviría bastante para dar cima á la empresa; este presentimiento se debilitó á medida que me aproximaba al objeto; y el ardiente deseo de descubrir alguna prueba de la visita del gran Moisés á estos parajes, me retiene aquí como por encanto. Si yo pudiese hallar alguna cosa que confirmase los sagrados oráculos, daría por muy bien empleadas todas mis penosas fatigas.

*
**

Debo bajar al Loualaba central remontando despues el río Young, hasta las fuentes de Katannga; y después volveré. Ruego á Dios que sea á mi país natal.

Said-ben-Habib, Dagamme, Djoume, Merikano y Abdallah Masendi llegan con setecientos fusiles y una enorme cantidad de cobre, cuentas de vidrio y otras mercancías; quieren cruzar por el Loualaba para ir á traficar al Oeste de dicho río; los

espero, porque acaso traigan cartas para mí.

28 de Octubre.—Moinemokata, que ha penetrado en el país más que la mayor parte de los árabes, me ha dicho el otro día:—«El viajero que sabe hablar con bondad, observando buena conducta, puede ir á visitar los peores pueblos del Africa sin temor alguno.» Nada más cierto; pero se necesita tiempo para darse á conocer.

*
**

29 de Octubre.—Los manyemas se compran las mujeres unos á otros: se ha vendido una muchacha muy bién parecida por diez cabras.

31 de Octubre.—Monanngoi, el jefe de Louamo, que se casó con la hermana de Moinekouss, ha venido á solicitar con instancia que las gentes de Mohammed ataquen á Kanyinngeré.

2 de Noviembre.—La llanura desprovista de árboles que franquea el Loualaba en la orilla derecha, y conocida con el nombre de Mbouga, contiene una población compacta que se distingue por su honradez y benevolencia. Cincuenta ó sesenta grandes canoas llegan todos los días de la orilla izquierda con gente que va al mercado; todos son buenos; pero los de Metamma, ó selva espesa, se distinguen al contrario por su deslealtad, y matan sin escrúpulo á un hombre cuando le encuentran solo.

Aspiro con toda mi alma á salir de aquí y á ponerme en marcha para terminar mi obra, pues tengo el más vivo deseo de hallar una prueba de la existencia del antiguo reino de Tirhaka.

No he tenido conocimiento hasta el mes de febrero de que Mr. Young hubiera enviado á buscarme; y he aprovechado la primera oportunidad para dirigir al gobierno la expresión de mi profunda gra-

titud, dando las más efectuosas gracias á cuantos tomaron parte en tan generosa expedición.

*
**

Mousa y sus compañeros son buenas muestras de la falsedad, de la cobardía y dureza de corazón de los musulmanes de baja estofa que hay en el Este de Africa. En la época en que nos hallábamos en el Chire, su cuñado se introdujo en el agua para ir á buscar una canoa, y de pronto fué presa de un cocodrilo; el infeliz alargaba los brazos implorando socorro; pero los otros le dejaron perocer sin dar un paso, dando per excusa que no habían recibido orden de salvarle.

En otra ocasión, hallándome en Senna, un esclavo fué cogido del mismo modo: cuatro makololos, que no le conocían, se precipitaron en el río, librándole de una muerte segura.

Cito este doble incidente para comparar los dos pueblos: las gentes de sangre mezclada tienen aquí los vicios de ambas razas sin ninguna de las virtudes que poseen.

El sultan de Zanzíbar, que conoce á su pueblo mejor que ningun extranjero, no confiaría la más mínima parte de su administración á ninguno de sus súbditos, ni aun de la clase superior; todos los empleos de la aduana, todos los que se refieren á contribuciones, todos cuantos tienen relación con la hacienda, están en manos de los banianos.

Y cuando se pregunta á los zanzibaris- tas por qué su soberano confía todos sus negocios pecuniarios á los extranjeros, contestan francamente que si las aduanas estuvieran á cargo de los árabes, no tendría el sultan más rentas que sus mentiras.

*
**

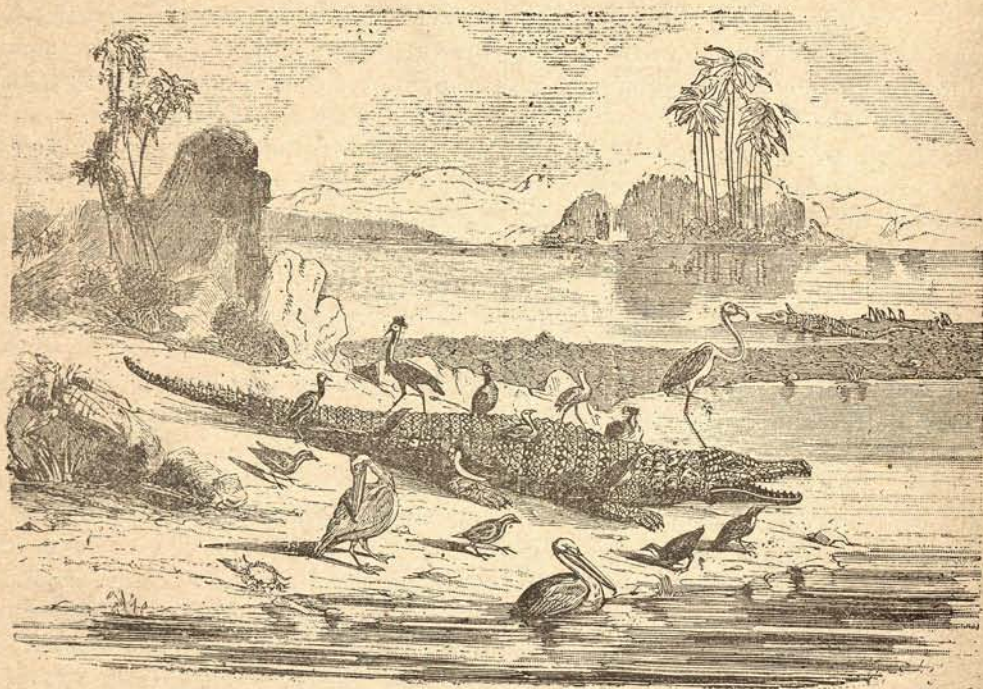
Burton se vió precisado en Oujji á des-
pedir á la mayor parte de sus hombres
por su falta de probidad; los de Speke
desertaron á la primera señal de peligro;
Mousa, mi servidor, emprendió la fuga
por el falso informe de un mestizo árabe
acerca de los mazitous, de los cuales nos
separaba una distancia de cincuenta mi-
llas.

Mis nassickais, de quienes no había te-
nido queja alguna en un principio, tenían
la desgracia de pertenecer á musulmanes

desde su niñez, y apenas volvieron á con-
traer íntimas relaciones con estas gentes,
comenzaron á conducirse mal.

Laba, significa en el dialecto manyema
medicina, un encanto ó un talisman, de lo
cual deduzco que el nombre de Louala-
ba quiere decir río de medicina ó de en-
cantos.

3 de Noviembre.—He adquirido un
gran calao de pico doble (*buceros crista-
ta*): bien asado es un buen manjar; la gra-
sa tiene un tinte de color de naranja, co-



BUENOS AMIGOS

mo la cebra; conservo el pico para hacer
una cuchara.

*
**

Cierto día enseñaron á nuestro emba-
jador en Constantinopla una cuchara de

este género, y habiéndole preguntado si
era realmente el pico del fénix, contestó
que lo ignoraba, pero que tenía en Ingla-
terra un amigo, el profesor Owen, que
sabía todas las cosas.

Algun tiempo despues, el embajador
turco residente en Lóndres presentaba la

cuchara al sabio naturalista, y observado éste en las divergencias de las fibras alguna cosa en que no se había fijado hasta entonces, fué corriendo al Museo del colegio de cirujía, y volvió con un calao disecado.—«¡Dios es grande! ¡Dios es grande! exclamó el turco al ver la muestra, este es el fénix, esta es la célebre ave.» He oído referir esta anécdota al mismo profesor en 1857.

No hay grandes jefes en el Manyema; todos son pequeños gobernadores de pueblo, independientes unos de otros, sin que exista ninguna unión entre los individuos de la tribu.

El asesinato no se puede castigar sino por medio de una guerra, que ocasiona numerosas víctimas; y en este caso, las diferencias son cada vez más graves, y se transmiten á los descendientes.

*
* *

El jefe Manyungo ha sido enviado al país de los Vouatouta, según me dicen los árabes, donde ha permanecido cinco años para estudiar las costumbres y el lenguaje, y á su vez ha enviado á Zanzíbar á sus dos hijos y á su hija para que ingresen en una escuela.

Manyungo viste el traje árabe, y en el punto donde tiene su córte hay diez fusiles cargados, cuatro pistolas, dos sables y varias lanzas. Deplora que su padre le haya hecho limar los dientes cuando era jóven.

Los bosanngo consideran á su jefe como una divinidad, y temen hacer ó decir alguna cosa mala; creyendo que él puede verlo ú oírlo aunque esté ausente.

El padre de Mireré no ha bebido pombe, alegando que el hombre que se encarga de guardar la vida de los demás no debe embriagarse nunca.

9 de Noviembre.—Acabo de enviar un

mensajero al Lohommo para que compre doura, y he plantado nyombos.

Quisiera haberme marchado ya para terminar mi exploración de los ríos, el Loualaba de Webb y el Young; pero Dagambé y Said podrían traerme cartas; y como no tengo intención de volver aquí, me quedaría sin ellas. Mi deseo es alejarme del país por el Karagoné; esta tardanza me causa la mayor angustia, y sufro y me lamento, pues no quiero abandonar mi tarea ántes de haberla concluído.

*
* *

10 de Noviembre.—Se ha organizado una excursión al Sudoeste de Mamohela para buscar cuatro fusiles que le habían robado á Katommba; recobráronse tres de ellos, más no sin que los árabes tuvieran diez muertos. Los que han traído la noticia dicen que los manyemas se batieron á flechazos con mucho ardimiento, y no quisieron devolver los fusiles hasta que el campo quedó cubierto de sus muertos y heridos.

*
* *

Una caravana de tratantes ha perdido cinco hombres, que fueron muertos por los indígenas en las orillas del Rinndi: no se sabe cual fué el motivo, tratándose de un pueblo pacífico; pero basta ver el saqueo de los pueblos y de los burgos para adivinar la causa. «Los manyemas, me ha dicho un árabe, comprenden ahora que no son todos los balazos mortales.» Bien pronto sabrán que sus lanzas son en el bosque más mortíferas que las armas de fuego en mano de sus acometedores.

Estoy terriblemente cansado de permanecer aquí: Mohammed tiene conmigo todas las atenciones posibles; pero esto de no hacer nada y abandonar mi obra me es igualmente intolerable. Sin embargo,

me es forzado continuar aquí por falta de gente.

*
* *

11 de Noviembre.—He escrito á Oujiji para que me remitan mis cartas y medicamentos en una caja de té que está casi vacía. Encargo el envío á Mohammed-bem-Selí, rogándole que si no puede expedir la caja me remita cuando menos los artículos más necesarios.

Los padres de un muchacho que fué cogido en Monyanyembe han traído tres cabras para rescatarle; pero rehusaron una de ellas diciendo que no valía nada; el niño estaba enfermo y muy flaco, y comenzó á llorar al ver á su abuela y su padre, á quienes han dicho que traigan otra cabra si se querian llevar el muchacho: no puede darse más crueldad.

Bogharib ha escrito á Ben-Selí, diciéndole que yo había remitido un gran paquete de cartas en Junio de 1869, pagando de antemano el porte, y que no recibía respuesta ni cajón alguno del Ouyanyembé. Estas líneas llegarán á Zanzíbar, donde serán entregadas al cónsul por un amigo. Si escribiese yo mismo, no cabe duda que la carta sería quemada. El visir Mohammed-ben-Abdalla es el encargado de presentar el escrito al cónsul.

*
* *

La horda de Mamohela está poseída de terror, cada una de las caravanas que fueron á buscar marfil han perdido tres ó cuatro hombres en las refriegas; en la última que hubo, los manyemas mataron á doce de sus enemigos.

Un Alzaula invitó á uno de los hombres de los tratantes á que fuera á traficar con él, proposición que fué aceptada. Al llegar á su país, el guía preguntó al extranjero si el arma que llevaba en la mano

podría matar á un hombre, y de que modo se manejaba. El agente enseñó el fusil, y mientras explicaba el mecanismo el otro le mató de una cuchillada.

Cuando lleguen Dagammbe y Said, espero tener una canoa y hombres para dar cima á mi obra entre gentes que no estén embrutecidas. Los esclavos que llegaron armados de fusiles son causa de que los indígenas aborrezcan á los extranjeros.

El suelo de Manyema es arcilloso y de una fertilidad notable; apenas se siembra el maíz, comienza á crecer, y basta arrancar las malas yerbas para que todas las cosechas abunden, pero los naturales de Bamarré son agricultores muy descuidados; se contentan con maíz, bananas, alfónsigos y algunas batatas, y no se ocupan de adquirir sorgho, calabazas y melones, que podrían tener muy abundantes. Su aceite es muy caro, mientras que en las orillas del Loualaba se compran cuatro litros y medio por un solo hilo de abalorios; allí abundan también las bananas, la yuca, los alfónsigos y las habas.

*
* *

13 de Noviembre.—Los hombres que he enviado al Lohommo, distante unas treinta millas de aquí, para comprar sorgho, me han traído dos cargas y media, á cambio de una cabrita; pero los habitantes no quisieron vender nada porque temen que los árabes les maten si se dedican al comercio.

Mis gentes me han traído también bananas azucaradas y un poco de aceite, que sirve para la cocina, y extendido sobre el pan con sal hace las veces de manteca.

Monanngoi se ha aproximado al Lohommo, donde oyó decir que llegaba una caravana muy numerosa, acaso sea la de Dagammbe y de Said.

En su último ataque, las gentes de Ka-

tommba fueron completamente batidas, viéndose obligados á depositar en tierra sus fusiles y cartuchos, sopena de recibir inmediatamente una lluvia de flechas: los más de aquellos hombres eran esclavos que no sabían tirar, y sólo sí hacer mucho ruido.

CAPITULO DÉCIMONOVENO

MUERTE DE UNA JÓVEN—EL PROFETA SOLIMÁN—FIERAS EXTRAÑAS—HOMBRES PEORES QUE FIERAS—EL MAL DEL CORAZON—EL CÓLERA—LA CARAVANA DE EBEB—EL DOCTOR KIRK

RATOMMBA ha reunido á todos los árabes, á todos cuantos saben manejar el arma, y ha ido á tomar la revancha, habiendo resultado muchos muertos.

Hay en Africa una planta trepadora, llamada *ntouloungopé* que, mezclada con harina, sirve para matar los ratones. Estos últimos pululan en nuestro campo y roen cuanto encuentran; pero aquí carecemos de aquella planta.

Por delante de mi puerta pasó una jóven graciosa, que parecía muy contenta; iba á casarse con Monasimeba, para lo cual le habían dado diez cabras; pero sus amigos pedían una más, y como se negase la petición, persuadiéronla á que se volviese. La jóven huyó, mas al día siguiente vióse atacada de una fiebre violenta, de la cual murió ayer. Ninguno ha proferido una palabra de sentimiento por la pobre jóven, y solo lamentan la pérdida de las diez cabras.

A menos de ochocientas varas de aquí

ha sido muerto un hombre por un habitante de otro burgo, y como ambos carecen de jefe, se han roto al punto las hostilidades. El asesino fué el que primero pagó su crimen, pues le cosieron á puñaladas; uno de los pueblos quedó reducido á cenizas, y todos los habitantes tuvieron que emprender la fuga.

Es por demas extraordinario el desprecio á la vida humana que se observa entre estas gentes. Un individuo que mató á una mujer hace pocos días sin motivo alguno no ha sido castigado, y ha tenido la osadía de ofrecer á su abuela para que la ejecuten en su lugar si se decidía que expiase el crimen, pero no se ha hecho nada.

*
**

8 de Diciembre.—Soliman-ben-Djouma habitaba en Mossissamé, que está en la costa, frente á Zanzíbar.

Es imposible negar su presencia, á ménos de rechazar todos los testimonios,

pues con frecuencia ha predicho la muerte de importantes personajes entre los árabes; y era un hombre de bien, eminentemente justo y sincero, sin que le igualara otro por la bondad y el saber.

Decía á menudo que dos hombres blancos, de mediana talla, nariz recta y largo cabello, iban á verle de vez en cuando para decirle lo que sucedería.

Ha muerto hace doce años: tres días ántes de espirar predijo su defunción á consecuencia del cólera, y el pronóstico se cumplió exactamente.

10 de Diciembre.—Estoy en Manyema por un doble motivo: llueve todos los días, y con frecuencia por la noche; de modo que aunque tuviese los hombres necesarios, no podría viajar. Esta tardanza es la que me ha causado más pena.

Dicen aquí que la grasa del leon es un preservativo seguro contra la tsetsé; he tomado nota del hecho á fin de utilizarme de ello cuando sea necesario. Debo añadir que la costumbre es untar la cola del buey: los banyamonezi llevan á la costa centenares de reces de ganado vacuno sin tener nada que temer de la terrible mosca.

Tambien se hace uso de esta grasa para alejar de los jardines á los cerdos salvajes y á los hipopótamos. Supongo que la eficacia consiste en el olor que despiende dicha grasa.

*
* *

12 de Diciembre.—Lohommo fué durante largo tiempo el límite de las expediciones comerciales: las primeras caravanas que trataron de penetrar mas adentro fueron diezmadas por los manyemas, que ignoraban que los fusiles pudiesen matar, y que tenían entónces plena confianza en sus armas.

La llegada de Katommba al pueblo de

Moinekouss, hace tres ó cuatro años, fué un verdadero acontecimiento; Dagammbé avanzó despues hasta el Loualaba, abriéndose camino á viva fuerza, y acaso sea una suerte para mí el verme detenido en este punto hasta la llegada de mis hombres.

El neggherí, un animal africano, prefiere como alimento las partes más tiernas del hombre y del animal; y en muchos casos se le ha visto castrar á los búfalos. El cazador que conoce esta costumbre se pone al acecho, y le es fácil dar muerte al neggherí.

El zibou, acomete al hombre y le muerde en el tendón de Aquiles; probablemente será el ratel. El fisi, sin duda la foca, abunda en los mares; pero creo que al ratel pertenecen las pieles del tabernáculo. Su orina pone en fuga á las abejas, y el animal aprovecha la oportunidad para comerse toda la miel. El león y todos los demas animales temen su mordedura en el tendón.

*
* *

Goammbari está prisionero en el pueblo de Mireié, donde le custodian más de mil hombres, á fin de impedir que pueda intrigar con Moyoungo, cuyo carácter sanguinario es bien conocido.

La tercera generación de los descendientes de Tcharoura contaba sesenta hombres jóvenes y fuertes, en estado de batirse; Garahengga ha matado á muchos de ellos.

Tcharoura tenía entre las gentes de su casa seis mujeres blancas; pero todas murieron ántes que él, y al subir al poder heredó todas las esposas de su predecesor. Mireré es hijo de una mujer de sangre real y de un hombre ordinario, por lo que tiene el color más oscuro que el de los descendientes de Tcharoura,

quienes se distinguen por su cútis muy claro y su nariz recta.

23 de Diciembre.—Los naturales de Bamarré padecen hambre ahora porque no quieren cultivar yuca. Los tratantes consumen todo el maíz, y envían á largas distancias á buscar más, para vendérselo á los indígenas. El arroz está espigado; pero los manyemas no siembran; el maiz tardará poco en madurar.

El hombre que es fuerte y vigoroso hace en el Manyema lo que le acomoda sin que intervenga ningun jefe: así se explica que cierto individuo se apoderara de una mujer y la vendiese por diez cabras; el marido se ha presentado á Mohammed para pedirle justicia.

Han matado dos elefantes cuyos colmillos eran pequeños, pero tenían el cuerpo enorme; los dos llegaban del Sud, atraídos por las lluvias. En el país de los bassanngo son muy grandes los búfalos y las cebras.

*
**

24 de Diciembre.—Han muerto de veinticinco á treinta esclavos y muchos indígenas víctimas de la epidemia actual: se hinchan primeramente los piés, las manos y el rostro, y síguese la muerte en un día ó dos. Esta enfermedad es generalmente fatal; pocos de los atacados escapan de ella.

Tres agentes de Katommba han ido á Kassonngo para comprar tela de la que llaman viramma. A un hombre del pueblo le hirieron de una lanzada; toda la población acudió, y los agentes tiraron sobre la multitud, matando á varios indígenas.

La plaza queda por ahora cerrada al comercio, y lo mismo sucederá en todo el país cuando los manyemas reconozcan que los fusiles no matan siempre, sobre todo cuando están en manos de esclavos,

que sólo queman la pólvora sin apuntar.

Estas gentes de Sahouahil son las más crueles que he visto: la sed de sangre les atormenta; y además no tienen igual por lo groseros en sus palabras y su conducta, sin contar que ellos son los que propagan las enfermedades.

*
**

28 de Diciembre.—Moinemmbegg, el más inteligente de los hijos de Moiaekouss, me ha dicho que habían matado ayer un hombre á pocas millas de aquí, y que se lo comieron despues. Parece que el hambre es la causa de este acto de canibalismo.

Me ha dicho tambien el mismo indígena que ahora se ocultan los que comen carne humana, á causa del horror que manifestaron los tratantes al observar aquella costumbre.

La noche pasada estalló una gran tormenta cerca de nosotros: las gentes del país dicen que en tales casos caen grandes peces del cielo con los truenos, opinión de que participan los árabes; pero su gran pez no es otra cosa sinó el *clarias capensis* de Smith, que se ve á menudo en la yerba húmeda, donde viaja, formando línea con otros muchos individuos de la especie, y recorre espacios de varias millas.

*
**

La enfermedad más extraña que yo he observado en estos países consiste en una especie de mal de corazón ocasionado por la pena y la tristeza. La primera vez que lo noté, fué en la época en que Selim-ben-Habid recibió una lanzada en el costado, hecho que ocurrió en el Roua. Saidjuró entónces vengar la muerte de su hermano, y acometiendo á todos los indígenas que encontró, dió muerte á mu-

chos de edad madura y ancianos, apoderándose de los más jóvenes. Estos sufrieron la cadena pacientemente mientras se hallaron en su territorio; pero al ver las aguas del Loualaba que corrían entre ellos y sus pueblos, acometiéronles la tristeza que, según yo he visto, produce la muerte en aquellos que, habiendo sido libres, se ven reducidos luego á la esclavitud.

Veintiun individuos, á quienes se quitó la cadena, creyendo que ya no era de temer su fuga, huyeron todos juntos; pero los que continuaron cautivos murieron á los tres días. Quejábanse del corazón y ponían la mano exactamente en el sitio donde se halla este órgano.

Los tratantes quedaron sorprendidos al verles morir, siendo así que no trabajaban ni parecían tener ningun mal.

(Choumay Sonsi añaden tristísimos detalles á esta dolorosa historia, citando otros varios casos análogos.

*
**

Dicen entre otras cosas que los árabes prometían á veces á los naturales darles pescado seco y otros víveres si querían servirles de guía, y cuando los infelices estaban á suficiente distancia de aquellos que les podían defender, los sujetaban para ponerles las horquillas, cuyo peso es de treinta á cuarenta libras.

Desesperados aquellos pobres hombres, morían bien pronto del mal misterioso que Livingstone ha descrito, hablando de sus mujeres y de sus hijos hasta el último momento.

Cierto día consiguieron escaparse del modo siguiente veinte de estos cautivos: encadenados por el cuello, iban á buscar leña, bajo la vigilancia de un árabe armado de su fusil; á una señal dada, uno de ellos llamó al guardián para enseñarle alguna cosa, que decía haber descubierto;

y en el momento en que el árabe se inclinaba para mirar lo que designaba el cautivo, cayeron los demás sobre él, derribándole en tierra; cuando estuvo muerto, los esclavos rompieron sus cadenas huyendo en diversas direcciones.)

29 de Diciembre.—Un leopardo ha matado á mi cabra; disparéle un tiro y le rompí las dos patas posteriores y una de las delanteras; más á pesar de esto, aun tuvo fuerza para saltar sobre un hombre y morderle cruelmente. Era un macho que medía dos piés cuatro pulgadas de altura por seis y medio de largo desde el hocico á la cola.

*
**

1.º de Enero de 1871.—¡Oh Dios mio! ayudadme á terminar mi obra gloriosamente.

Sigo detenido en Bamarré; pero dicen que ha llegado de la costa una caravana de quinientos hombres, que acaso me traiga algunos con artículos de cambio. Lluve todos los días.

Han matado á una mujer cerca del campamento: el asesino dice que era una hechicera, y que por esto le dió una lanzada. El cuerpo ha quedado expuesto hasta que se resuelva sobre el asunto. Sin duda obligarán al delincuente á pagar su delito con cierto número de cabras.

Los manyemas son los hombres más endurecidos y sanguinarios que jamás conocí. El otro día ví á uno depositar en tierra una pluma encarnada de loro, desafiando á los que le rodeaban á que la cogiesen y la pusieran en su cabello: el que lo hiciera quedaba obligado á matar á un hombre ó una mujer.

*
**

16 de Enero.—El radaman terminó anoche: es probable que despues de su fiesta de tres días quieren ponerse en camino las caravanas. Ha llovido tanto, que muy poca cosa podría hacer aunque tuviera gente á mi disposición.

22 de Enero.—Anúnciase que una caravana está en marcha para venir aquí; el hecho era probable; pero circulan tantas falsas noticias que las dudas son naturales.

Bogharib me promete hombres para cuando llegue la caravana de Hassanni y Dagambe.

Me ha dicho esta mañana que Moine Makaya y Moneghera habían traído á Oujiji treinta esclavos de Katanga, que padecían de papera, y que les había bastado beber agua del lago para curarse en pocos días.

Algunos vieron desaparecer la hinchazón á las cuarenta y ocho horas de haber empleado el agua del Tanganika para su cocina, sus brebajes y abluciones. Es muy posible que la cura sea debida, al ménos en parte, á un ingrediente de la corriente termal que se vierte en el lago, pues en el país de Nsama, los ribereños del Loufoubou padecen de dicho mal.

En el fondo de las bahías que recortan la ribera, el agua es decididamente salobre, pero la otra dulce.

El olor que despidе la carne de elefante en descomposición basta para matar á los loros en una casa, pero los manyemas la conservan no obstante hasta que se pudre del todo, sin que les importe perder sus aves favoritas.

*
* *

27 de Enero.—Aproxímase una caravana y me aseguran que mis mercancías están en Oujiji.

28 de Enero.—Hassanní y Ebeb acaban de llegar con la noticia de la espan-

tosa mortalidad ocasionada por el cólera; sólo en Zanzíbar se han contado setenta víctimas, y en el interior se extiende la epidemia hasta Masai y Ougogo.

Dícenme que mi *hermano* se cuenta entre los muertos: supongo que será el doctor Kirk.

Hasta los bueyes eran atacados; comenzaban á temblar y caían como heridos del rayo; y en el mar murieron innumerables peces.

Aquí han muerto muchas gallinas, y en el campamento se cuentan más de treinta víctimas entre los hombres. No sabemos cual es la cifra de las defunciones respecto á los indígenas.

En un principio no pasaba el cólera de la costa; ahora penetra en el interior cada vez más, y se propagará al fin por toda el Africa. Esta epidemia proviene de la Meca, pues no se hace la menor cosa para impedir que el santo lugar esté convertido en inmundicia cloaca, donde se amontonan los desperdicios de los animales y los excrementos del hombre.

Mis gentes han llegado á Oujiji; mas no saben donde estoy; espero que se lo digan los hombres de Katoummba y que entónces vengan á reunirse conmigo, para entregarme las cartas y los objetos tan deseados.

*
*

La caravana de Ebeb lleva un cargamento de siete mil libras de abalorios de todas clases: se dispone á cruzar el Loualaba, para comerciar en la orilla del río Young: bien pronto será conocido todo el centro de Africa.

Los males que ocasionan los árabes son enormes; pero acaso no excedan á los que se causan entre sí los indígenas.

Mireré, pronunciándose de pronto contra los árabes, ha dado muerte á varios, despojando á otros de todo cuanto po-

seían, aunque tenía suficiente marfil para enviar siete mil libras á la costa, recibiendo en cambio quinientas cargas de mercancías.

Esto es una locura: probablemente ha perdido la razón, y tardará poco en recibir la muerte. Yo lo atribuyo al abuso de la cerveza. En un momento de lucidez ha devuelto á Mohammed el marfil y los esclavos que le había quitado; y despues llamó á los tratantes que habían emprendido la fuga, para decirles que reintegraría lo que hubiesen perdido.

La noticia del establecimiento de una misión musulmana en Ougannda es completamente falsa, aunque se habían dado los más minuciosos detalles. No se debe creer nada de los árabes, á ménos que lo confirmen otros testigos.

*
**

4 de Febrero.—Diez de mis hombres de la costa se hallan cerca de Bamarré, y deben llegar hoy. Me complace mucho la noticia, porque prueba que mi correspondencia no se ha perdido. Ahora se sabrá en Inglaterra la causa de mi prolongado silencio y el objeto á que tienen mis esfuerzos. ¡Sólo una carta; faltan cuarenta!

James ha muerto hoy de un flechazo; el asesino estaba al acecho en el bosque,

esperando á que mis hombres pasaran para ir á comprar víveres.

*
**

Marcharé el 12.

He remitido al doctor Kirk una letra de cuatro mil rupías (unos diez mil francos.)

En medio de los estragos que hacía el cólera en Zanzíbar, mis amigos trabajaron activamente para buscarme hombres y artículos de cambio: todos los conductores de la primera caravana han muerto.

8 de Febrero.—Los diez hombres que acaban de llegar rehusan seguirme, sin duda por las influencias del sherif y de mis desertores, que desean volver á mi servicio.

9 de Febrero.—El indígena que proyectó la muerte de James ha venido á Bamarré, bajo pretexto de que le necesitaban para conducir una caravana que debe atacar á los pueblos que tomaron parte en el complot. Es un hombre cuya sed de sangre causa espanto; le han agarrado, diciéndole que si en tres días no revela el nombre de aquel que cometió el crimen, recibirá la muerte. Había traído cinco cabras, creyendo que con ellas arreglaría el asunto.

CAPITULO VIGESIMO

DESCONTENTOS—BUENA ACOJIDA—EL REGALO—MAGNIFICENCIAS DEL NUEVO PAÍS—
MUERTE DE UN JEFE Y DE MUCHOS DE SUS SÚBDITOS—LOS CAZADORES DE ES-
CLAVOS.



EBRERO, 11.—Mis hombres re-
gateaban para que les asignase
mas salario: he consentido en
darles seis duros al mes si se conducen
bien, pues de lo contrario rebajaré la
paga. Queda convenido así, y mañana
mismo marcharé.

Estos diez hombres pertenecientes á
los banianos y súbditos británicos son
esclavos que siempre tienen la mentira
en la boca. Pretenden que el cónsul les
envía, no para auxiliarme á continuar mi
camino, sino para conducirme á la costa;
han propalado el rumor de que se me ha
escrito una carta con orden de regresar
inmediatamente; y lo han jurado tan for-
malmente que he vuelto á leer la misiva
del doctor Kirk, por temor de no haber-
la comprendido bien.

Si no fuera por Bogharib, y por el te-
mor de recibir un balazo, conseguirían
su objeto, que es burlarse de mí com-
pletamente haciendo á la vez su negocio
y el de sus amos.

Les doy el doble de lo que gana en
Zanzíbar un hombre libre, y aun así no
están satisfechos.

13 de Febrero.—Mabrouki padece de

un ataque de colerina, y esto me impide
marchar.

He dado á Bogharib cinco piezas de
lienzo crudo y cinco de percal azul, con
unassesenta libras de abalorios; y en cam-
bio recibo de él una esquila para Has-
sanni, que deberá entregarme veinte
grandes brazaletes de cobre.

*
**

Ayer vinieron muchas gentes para co-
merse el hombre que condujo James al
sitio donde debían asesinarle; mas el
prisionero sigue con vida, y los convida-
dos se llevaron chasco al saber que no
podían disfrutar de un banquete. No ca-
be duda de que estos manyemas son
unos caribes.

13 de febrero.—Mobrauiki se quejaba
de estar muy enfermo; Bogharib le ha
picado el amor propio, diciéndole que
yo me había puesto en marcha á pesar
de que era mucho mas grave mi estado.

Moinemboi me ha dado una cabra, y
Bogharib otra; pero al cruzar un desfila-
dero, mis gentes perdieron tres, han ido
á buscarlas y volverán mañana.

Simón é Ibrian, dos de mis desertores,

me seguían descaradamente, y los he despedido.

17 de febrero.—Me detengo en un pueblo de la pendiente occidental, para que los hombres que buscan mis cabras tengan tiempo de reunirse conmigo.

Bogharib no ha permitido á mis desertores que permanezcan con su gente, ni yo los quiero tampoco, pues el tomarlos equivaldría á faltar al respeto que merece mi nacionalidad, y á no hacer aprecio de la honradez y el honor. Aquellos hombres se presentaron con un descaro sin igual, suponiendo que á pesar de haber firmado yo que no volverían á mi servicio; me daría por contento con admitirles.

*
* *

Un natural de Manyema me ha traído las cabras; el buen hombre encontró una de ellas muerta en una trampa; utilizóla para su alimento, y me ha dado una de las suyas. Le he regalado diez hilos de abalorios, lo cual agradeció tanto, que se empeñó en obsequiarme con un ave que llevaba.

18 de febrero.—He dormido ayer en un pueblo situado á orillas del Louloua, y despues llegué al de Moinemngoi. Éste combatió con tanto calor mi proyecto de ir á Monekarommo, que no me aventuraré por ese lado.

20 de febrero.—No hay mas que una canoa para cruzar el río; la otra se sumergió con dos hombres de Katamma, que perecieron ahogados. Como no me quieren vender la embarcación, me dirijo por el Noroeste para ir á Moiné Loualaba, donde hay numerosas canoas.

La yerba y el fango dificultan la marcha, pero me llevan cuando es preciso cruzar por el agua.

*
* *

21 de febrero.—He llegado al pueblo de Monanndehoua, situado en una cresta que se eleva entre dos profundos barrancos, muy difíciles de franquear. Los habitantes son corteses y benévulos; llegada la noche, la mujer del jefe encendió fuego para mí, sin que yo se lo hubiera pedido.

22 de febrero.—Me dirijo por el Noroeste hácia una elevada colina llamada Tchibanndé-á-lonndé, en cuya cima hay un pueblo, y junto á éste una corriente de agua blanca. Aquí se padece hambre, sin que yo sepa la causa; ahora se ocupa toda la población en cultivar una parte de la llanura que hay en la falda de la colina.

23 de febrero.—Llegamos á dos grandes pueblos rodeados de plantíos de bananos; los habitantes han huído al vernos, y entonces nos hemos encaminado hácia Kahombogala, que tiene por jefe á un anciano muy débil.

El país es magnífico, y está cubierto de una yerba verde claro, excepto á la orilla de los arroyos, donde se ven con gusto varias líneas de árboles. El terreno se compone de restos de rocas graníticas, y es de consiguiente desigual y pedregoso, pero fértil por todas partes; raro es encontrar un reducido espacio desnudo donde sentarse.

*
* *

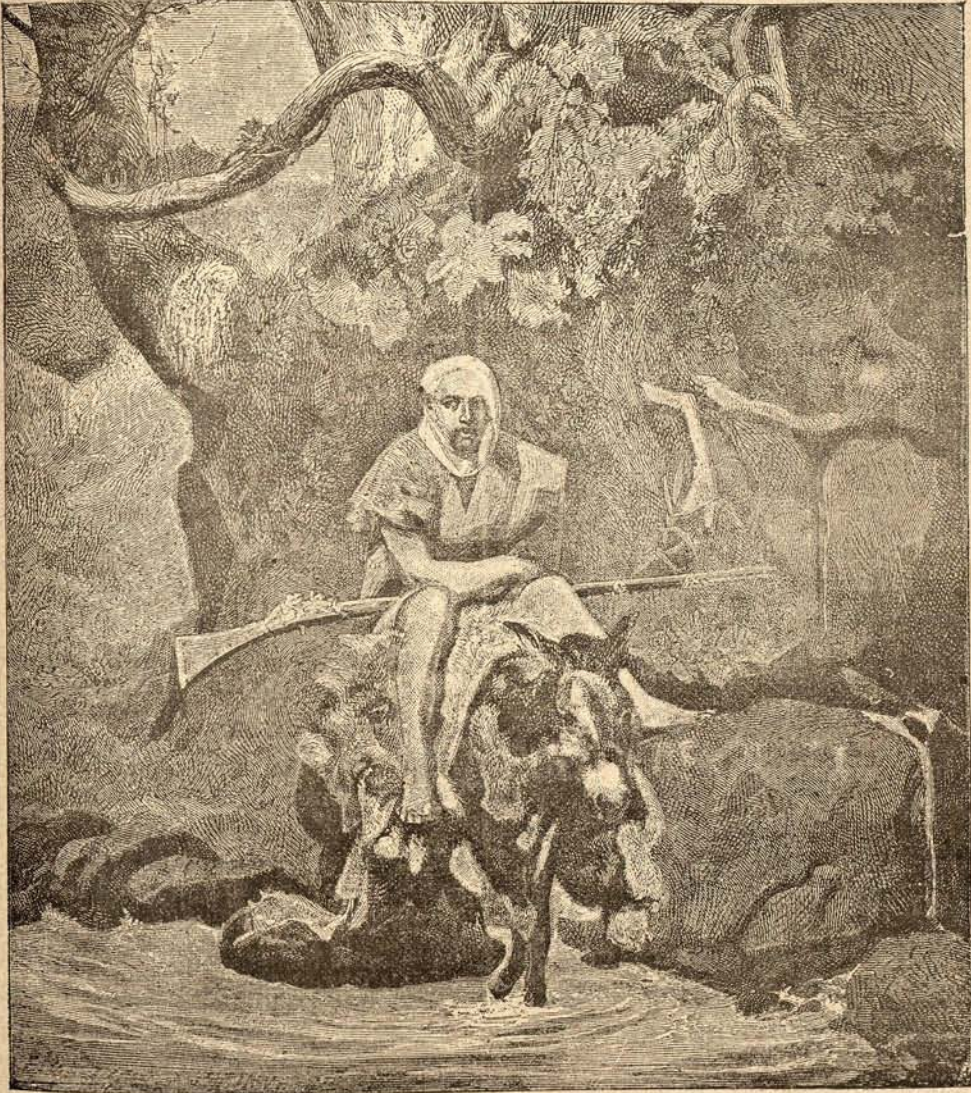
24 de febrero.—Saliendo de un pueblo situado cerca de Lolanné, atravieso el Loingadyé, duermo á orillas de Louha, y doy vista á Mahomela, donde me acogen muy bien todos los árabes, y me dan tres cartas dirigidas á mí: la una es del doctor Kirk, la segunda del Sultan, y la tercera de Mohammed-ben-Hassib, que está en camino para el Karagoué; todos se muestran tan buenos como amables.

Katommba me ha dado harina, nueces, una cabra y aves.

Acaba de abrirse un nuevo camino para ir á Kasonngo, mucho mas corto que el que yo iba siguiendo. Me he detenido aquí algunos dias.

25 de febrero.—Es cosa averiguada

ahora que el Loualaba corre al Oeste-Sudoeste, y para alcanzarle, debemos tomar por el Poniente, á través de la nueva gran curva descrita por el río. Debo suspender mi juicio, preparándome á este descubrimiento que acaso será el Congo.



CAZADOR DE LEONES

Lo único que sabían aquí de este río es que hace un gran rodeo en un sitio que dista nueve jornadas al Sudoeste de Kasonngo, dirigiéndose despues al Nord-nordoeste.

*
**

He recibido en Katommba un soko hembra muy jóven, que fué cogido en el momento de matar á la madre: cuando este animal está sentado mide diez y ocho pulgadas de alto, y tiene todo el cuerpo cubierto de largos pelos negros.

Este soko es el menos maligno de todos los que he conocido aquí, y parece saber que tendrá en mí un buen protector, pues se sienta tranquilamente junto á mí.

La primera cosa que llama la atención cuando anda es que se apoya en el dorso de la segunda falange de los dedos, y no en la palma de la mano, sin que las uñas toquen jamás el suelo; sírvese de los brazos como de muletas para levantarse; á veces pone una de sus manos sobre otra, y si quiere andar de pié, tiende la una para que le sostenga.

Cuando me niego á ello, inclina la cabeza, y se observan en su cara las contracciones que comunica el llanto al rostro humano; retuércese las manos y las tiende de nuevo.

Esta hembra se rodea de hojas y de yerbas para formar su nido, y no permite que se toque á su propiedad. Es el animal mas cariñoso que he visto; la primera vez que estuvo ante mí, hizo como un saludo; me olfateó la ropa y tendióme una de sus manos; en vez de oprimírsela la dí un golpecito, lo cual pareció resentirle.

Cuando ataron á mi soko hembra comenzó á deshacer el nudo de la cuerda con sus dedos; y como quisiera impedirselo uno de mis hombres, lanzóle mi-

radas furiosas y trató de pegarle. Sin embargo, viendo que tenía un palo en la mano, cobró miedo, y entonces se dirigió á mí con toda confianza.

Alarga los brazos para que la cojan, exactamente que un niño mimado; y si no hacen caso lanza un grito de cólera, retorciéndose las manos como si estuviese en el colmo de la desesperación. Come de todo; arregla su nido todos los días, y se cubre con una esterilla para dormir.

*
**

He dado á Katommba mi carabina de dos tiros porque desde mi marcha del Tanganika se ha mostrado conmigo muy bondadoso; se encargará de mi soko y de conducirlo á Oujiji, pero mi regalo le pagará los servicios que me presta; trato tambien de satisfacer todos los gastos que se han hecho para mí.

1.º de Marzo.—Esta mañana, cuando íbamos á marchar, los árabes me han pedido que lleve en mi compañía siete de sus hombres, que van á comprar grano; como conocen el nuevo camino he aceptado la oferta con gusto.

Del 2 al 5 de marzo.—Despues de salir de Mahomela he atravesado magníficas llanuras cubiertas de yerba, franqueando catorce corrientes en seis horas de marcha; era un riachuelo de tres á quince piés de anchura por uno á tres y medio de profundidad; las montañas estaban cubiertas de bosque de izquierda á derecha.

Los indígenas saben el nombre de todos estos riachuelos, conocen su curso, y dicen, sin vacilar, en que rios se vierten antes de reunirse en el Loualaba; pero careciendo de guía no sería posible marcarlos en la carta.

*
**

El 2 llegamos á los pueblos de Mouan-nbounda, donde hemos pasado la noche. La siguiente etapa nos permitió llegar al territorio de Mouanngoungo: algunos hilos de abalorios satisficieron al jefe, á quien pagué además mi alojamiento á pesar de no haberme pedido nada.

En el pueblo donde llegamos despues, nuestra presencia asustó al jefe, que fué á ocultarse al punto; sin duda será porque cerca de allí mató Ben-Djouma á cinco naturales, solo porque tiraron al suelo unos colmillos de elefante.

El camino por donde vamos se extiende á través de un bosque, hoy hemos penetrado en uno muy grande, y despues de salir de él, llegamos á los pueblos de Basilangé, situados en las pendientes de unas colinas cubiertas de árboles.

Aquí son los pueblos muy bonitos: la calle principal se corre comunmente de Este á Oeste para que el sol la ilumine bien secando la humedad producida por frecuentes lluvias. Al romper el día se reune cada familia al rededor de un buen fuego, necesario para templar la frescura de la mañana.

El follaje de muy variada forma que protege las viviendas está cubierto por perlas de rocío; los gallos cantan sonoramente, pavoneándose de un lado á otro, los cabritillos retozan, y las mujeres se ocupan activamente en sus faenas domésticas.

*
* *

A veces encontramos los pueblos desiertos, porque la población ha huído, temiendo que nosotros renovemos las escenas que promueven los tratantes; los hogares que aun humean nos dan á conocer que la fuga es reciente.

Muchos indígenas han observado que yo no era del número de los tratantes, y

en diversos puntos nos han acogido á los gritos de «¡Bolonngo, Bolonngo!» (Amistad, Amistad.)

Cambian ansiosamente sus magníficos brazaletes de hierro por algunos abalorios porque aquellos no están ya de moda; pero el hierro es de primera calidad, y si estos pueblos no estuvieran tan lejos de nosotros, se buscaría tan ávidamente dicha mercancía como las herraduras de caballo para fabricar los mejores cañones de fusil.

He oído con frecuencia decir á los manyemas que yo era el *hombre bueno*: no llevo esclavos, y debo este nombre á los tratantes, que por el contrario se distinguen por su maldad. He visto á varios de los hombres con quienes voy abofetear á los indígenas que venían á vendernos víveres, y esto solo por pura diversión.

Yo les amenacé con pegarles si reincidían, y ahora se abstienen delante de mí; pero cuando yo no estoy se desquitan á su gusto. Si me quejo á sus amos, éstos confiesan que todo el mal proviene de los agentes.

Los manyemas son altivos; el insulto les enfurece, y contestan con una lanzada; pero en cambio reciben un balazo.

*
* *

Los hombres son aquí por lo general de buen aspecto y agradables facciones; muchas mujeres muy agraciadas, tienen formas perfectas y la piel de un moreno claro. A excepción de un pequeño espacio entre los dos incisivos medios de la mandíbula superior, los dientes no están limados.

*
* *

He sabido hoy que las gentes de Bogharib se han cruzado con nosotros en el

camino del Oeste, y que llevaban mucho marfil. De este modo pierdo veinte anillos de cobre que debía entregarme Hasanni, y todas las notas que él y los otros llevaban sin duda para mí, con detalles acerca de los ríos que han encontrado.

6 de Marzo.—Acabo de pasar unos pueblos muy grandes, donde se trabajaba en numerosas fraguas. Algunos indígenas nos han seguido, como para batirse; pero yo los he calmado.

La lluvia de ayer ha puesto los caminos tan resvaladizos, que nos duelen los pies por efecto del cansancio; y por lo tanto he resuelto que ántes de dirigirnos al pueblo de Manyara descansemos un día cerca de Kimasi.

El jefe, hombre activo, inteligente y bondadoso, me ha ofrecido una cabra muy gorda, y yo le he dado en cambio telas y abalorios.

*
**

9 de Marzo.—Ayer caminamos durante cinco horas por una llanura herbácea, desprovista de árboles; los ardientes rayos de un sol casi vertical nos han molestado mucho, aumentando nuestra fatiga.

Después de cruzar por dos corrientes, hemos ido á dormir á un pueblo situado en una cresta que domina las de Kasonnga, en cuyo punto nos hallábamos al día siguiente, al cabo de dos horas de marcha.

Kasonnga es un gallardo mozo, de facciones europeas, hombre habil á quien los árabes califican de bueno porque les ayuda en sus excursiones.

Como conoce la ventaja que dan las armas de fuego, ha adquirido cuatro fusiles, comprando á la gente de Bogharib todo su cobre, á cambio de mil ocho cientos libras de magnífico marfil.

Una parte de la caravana de Selim que cruzó desde la villa opuesta del río, obtuvo casi la misma cantidad de marfil; todos elogian á Kasonnga. No estábamos entonces sino á seis millas del Loualaba, y al Mediodía de Mahomela, porque este gran río lacustre describe una segunda curva de unas ciento treinta millas al Occidente, con una inclinación al ménos de treinta minutos (medio grado) hácia el Sur. Ahora corren sus poderosas aguas en dirección al Norte. Es un río majestuoso que encierra muchas islas y que no se puede vadear por parte alguna en ninguna estación.

*
**

10 de Marzo.—Las gentes de Bogharib, según cuentan, fueron á ver el Loupanya, jefe poderoso que les dijo al verlos «*A mí es al que debéis comprar todo el marfil.*» Como no tenía bastante, los hombres hablaron de dirigirse á otro pueblo, donde dicha materia abunda tanto que se hacen con ella los montantes de las puertas; pero el jefe les interrumpió diciendo: «*No iréis más lejos, ni adelante ni atrás; quedaréis aquí.*» Al pronunciar estas palabras llamó á muchos de sus guerreros, y dirigiéndose á las gentes de Bogharib, manifestoles que habrían de batirse con aquella fuerza. El resultado fué que los de Bogharib mataron al jefe Loupanya y á muchos de sus súbditos, después de lo cual franquearon un río muy ancho, el Morombaya, y después el Pembo; pero no avanzaron mucho por el Norte.

Yo quisiera bajar por el gran río; pero Kasonnga no tiene piragua, y será necesaria una marcha de cinco ó seis días para llegar á Moiné Loualaba, donde compraré una canoa si Ibed quiere prestarme la suma necesaria.

11 de Marzo.—Aymar me ha dirigido

un largo y caluroso discurso para demostrarme de nuevo que si me aventuro solo con mi pequeña caravana seré devorado; que los naturales tienen hambre de un hombre blanco: que necesitaría dos cientos hombres armados; que no debo ir á buscar una muerte segura; y otras muchas cosas por el estilo. Contestéle que seguiría el consejo si fuera de una persona experta; pero que su temor era el sueño de un hombre que no había tenido jamás relaciones con los indígenas, sinó por medio de los esclavos, que él envió para saquear ó matar; que sus palabras no servían más que para atemorizar á mis gentes y que en vez de serme útiles me perjudicaban sus consejos.

*
* *

Me separé de Aymar despues de darle gracias por sus advertencias, sin tratar de contestarle más, porque tenía la cabeza trastornada. Los tratantes de Oujiji no son más que cazadores de esclavos, y sus gentes valen ménos aún, pues parecen más ávidas de sangre que de marfil; cada uno de ellos se vanagloria de los asesinatos que comete, aspirando sólo á que aumente el número.

Hasanni acaba de atacar á los habitantes de Moiné Loualaba, que están en la otra orilla, me veo en la precisión de entenderme con Kasonnga para obtener una piragua. Este ha enviado á un hombre de confianza á buscar una que debe estar aquí dentro de dos días.

Hassanni me había jurado que no daría principio á la lucha, y precisamente ha hecho lo contrario; el deseo de adquirir esclavos le predomina, y la sangre corre á torrentes. Hassanni tendrá que dar una estrecha cuenta á Bogharib.

15 de Marzo.—Mis gentes nó han vuelto; temo que hayan tomado parte en alguna escaramuza.

Tomo IV.

Algunos hombres de Mokaden han atacado á uno de los pueblos de Kasonnga, matando tres hombres y apoderándose de varias mujeres y niños. Despues dijeron que ignoraban que el pueblo perteneciera al jefe de quien dependen, pero el caso es que no devuelven los cautivos.

*
* *

20 de Marzo.—Me contrista el corazón el saber que se vierte tanta sangre.

21 de Marzo.—El hijo del hermano de Kasonnga murió ayer, y éste me pide por favor que me quede á presidir los funerales, añadiendo que mañana me proporcionará un guía. Accediendo á la petición permaneceré aquí hasta mañana.

Dicen que Dagambé se propone bajar por el Loualaba hasta la desembocadura de Kanagoumbé, con objeto de construir una vivienda en la tierra del mismo nombre.

22 de Marzo.—Me detiene la enfermedad de uno de mis hombres. La lluvia del Noroeste produce bastante frío.

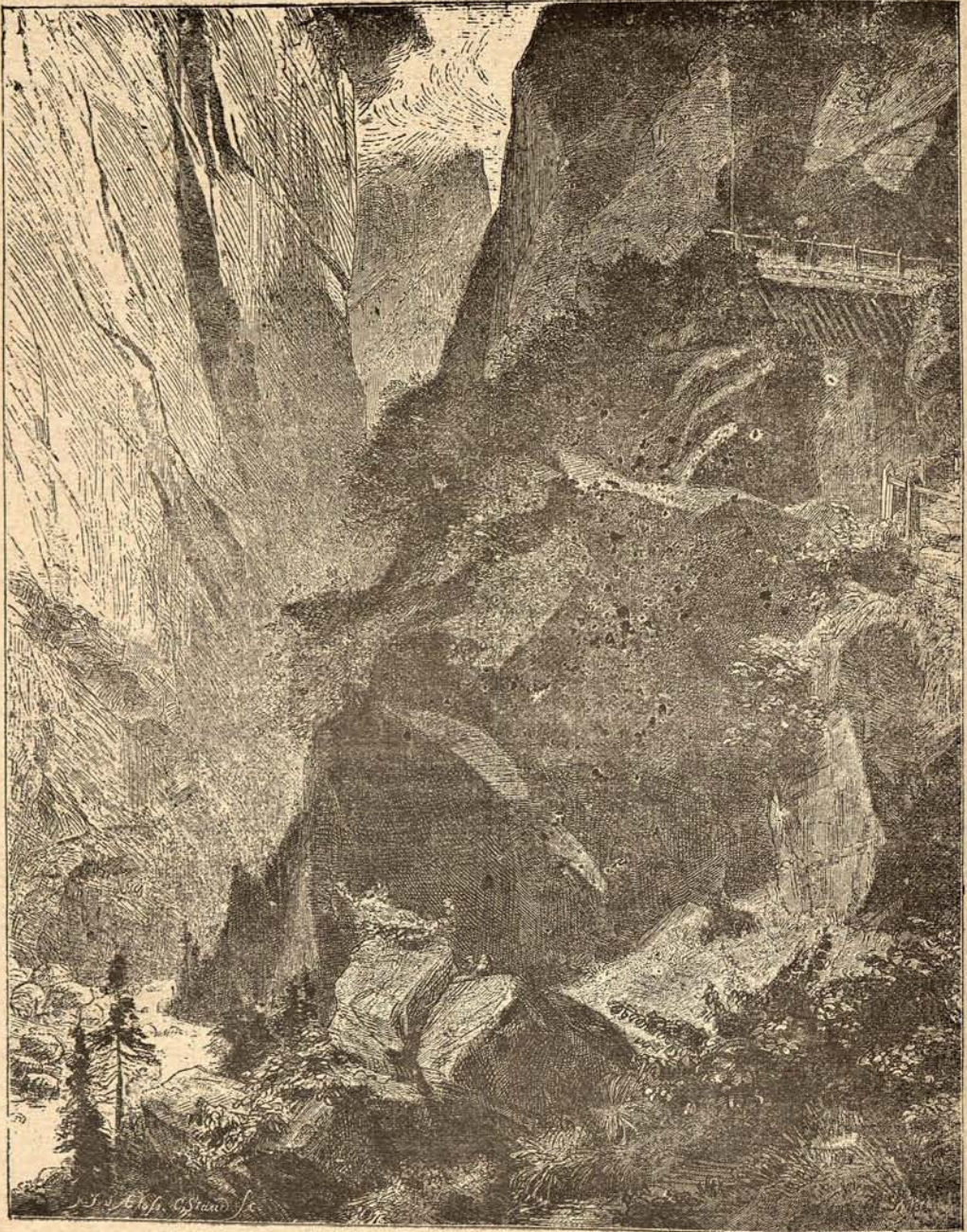
Espero dirigirme mañana hácia el *lakoni* ó gran mercado de esta región.

*
* *

23 de Marzo.—Me despido de Kasonnga, que me ha proporcionado un guía, dándome además una cabra.

El país presenta una extensión suavemente ondulada, con pendientes cubiertas de verde y bordeadas de bosque; la yerba tiene de cuatro á seis pies de altura, y los pueblos son numerosos. Cruzan muchos naturales que vuelven del mercado con cargas de víveres, y especialmente de yuca.

24 de Marzo.—Ha llovido mucho durante la noche y por la mañana. No pue-



EN TORNO DE UN PRECIPICIO

do avanzar, á causa de hallarse varios de mis hombres enfermos.

25 de Marzo.—Llego á Mozimoné, despues de recorrer siete millas y media.

26 de Marzo.—Al cabo de una etapa de cuatro millas cruzamos por el Kabonimadji, y un poco más allá por el Kahembai, que se vierte en el Kounda, afluente de Loualaba.

El país es descubiertto, y al Norte se divisan colinas poco elevadas. Hemos encontrado una caravana perteneciente á los traficantes que están en Kasonnga, compuesta sobre todo de naturales de Matireka, mandados por Selim y Saidben-Sultan; llevaban ochenta y dos cautivos y me han dicho que para apoderarse de ellos se batieron durante dos días.

Su cargamento de marfil se componía de unos veinte colmillos. Uno de los hombres de la caravana tenía una pierna rota. No estaremos seguros mientras no hayamos franqueado esta sangrienta área.

*
**

27 de Marzo.—Hemos caminado por una cresta que domina un magnífico valle; á lo léjos por el lado del Norte, divísanse las colinas bien cultivadas donde Hassanni perpetró sus hazañas; en las pendientes hay numerosos pueblos, algunos de ellos muy mal conservados, lo cual indica siempre el gobierno de algun tiranuelo.

Un jefe que nos acompañaba ha molestado mucho á uno de sus compañeros para que nos regalase una cabra.

Yo no he querido admitir un regalo hecho de mala voluntad; pero los esclavos se han apoderado del animal; he amenazado á nuestro compañero con despedirle si vuelve á ser instrumento de la parte servil de la caravana.

28 de Marzo.—Mis hombres, los esclavos de los banianos han exigido un aumento de salario, no sé por qué causa: rehusan llevar sus cargamentos de abalorios, y han tomado á Tchekannya por orador, pero yo no podía escuchar á éste, que es quien ha organizado el motin.

Todo esto es muy penoso; veo tantas dificultades sembradas en mi camino, que me pregunto si estará contra mí la voluntad divina.

No hemos recorrido hoy sinó seis millas, cruzando por muchos riachuelos que se dirigen al Kounda, el cual hemos pasado en una canoa; tiene treinta varas de anchura y bastante profundidad.

Cerca del pueblo donde nos detuvimos fué presiso franquear al Loudja, que tiene veinte varas de ancho y se úne con el Kounda, agregándose despues al Loualaba.

Lo que á mí me desespera es que no haya aquí ley alguna; ahora me dicen que van á promover disturbios en la localidad donde se halla Ebeb.

CAPITULO VIGESIMO PRIMERO

BUENOS PROPÓSITOS—CERVEZA DE BANANAS—DESCONFIANZA—FESTINES DE CARNE HUMANA—EL LAGO DE KAMOTONUDO—MARFIL MUY CARO Y MUY BARATO



MARZO, 29.—He atravesado ayer el Laiga por un puente bastante bien hecho, y esta mañana el Moangoi por otros dos que se apoyaban en una isla situada en medio del río, que tiene veinte metros de anchura, y una corriente tan rápida que inspira temor á las gentes del mercado.

Después cruzamos por el Molembé en una canoa; no tiene más de quince varas de ancho, pero va creciendo por efecto de las lluvias y del caudal de muchos arroyos.

Una etapa de siete millas y media nos permite llegar á los pueblos exteriores de Nyangoné.

Han pasado junto á nosotros unas setenta personas que volvían de un mercado de las orillas del Loualaba.

El país está cubierto de árboles, particularmente de una especie que resiste al incendio anual; los pueblos son numerosos, y en todos se ven muchos cerdos.

La altura es corta, relativamente á la del Tanganika, no pasa de unos dos mil piés sobre el nivel del mar.

Esta mañana hemos atravesado por el Kounga, recorriendo luego siete millas, cuya etapa nos conduce á Nyangoné, donde encontramos á Tbed y Hassani. Han

construído allí casas, y envían sus caravanas al otro lado del Loualaba, hasta el Locki ó Lomamé.

Tbeb me ha dicho que mis palabras respecto á la sangre vertida le habían causado mucha impresión, y que ha dado orden á sus gentes de hacer regalos á todos los jefes, no batiéndose sino en el caso en que se les ataque realmente.

*
* *

31 de Marzo.—He ido á tomar una vista de Loualaba: es menos ancho aquí que más arriba; pero siempre tiene tres mil varas de una orilla á otra, siendo necesarias canoas en toda estación. Los ribereños afirman sin vacilar que todo aquel que tratase de vadearle por cualquier punto se perdería irremisiblemente.

Contiene muchas islas distintas de las márgenes, que son elevadas; la corriente, cuya rapidez es de unas dos millas por hora, se dirige hácia el Norte.

1.º de Abril.—Las orillas son muy populosas; más para formarse una idea de la cifra de los habitantes es preciso ver los mercados, donde á veces acuden tres mil personas, principalmente mujeres.

Esta es en el país una gran institución; y ver á tantas gentes reunidas inspira con-

fianza, pues se sostiene mutuamente haciéndose justicia unos á otros. Por regla general, prefieren comprar y vender en los mercados que en el pueblo ó en otro punto cualquiera.

2 de Abril.—Hoy he visto en la plaza unos mil individuos con artículos de alfarería, tejidos de yerba y pescados.

Mi llegada les atemorizó y estuvieron á punto de irse, contándose algunos que se fueron presurosos, mientras que llegaban otros de la orilla opuesta, cargados con sus mercancías.

*
**

3 de Abril.—He tratado de asegurarme de la longitud fijando un peso en una llave de reloj; mañana haré la prueba en un paraje tranquilo.

Todos los indígenas nos temen, y con razón, pues les alarma la conducta de esos infames mestizos, que son unos verdaderos bandidos.

No me es posible obtener una canoa, y espero, para ver lo que sucederá.

Dícese que el Loualaba se desbordaba periódicamente así como el Nilo: ayer eché la sonda cerca de la orilla, donde hallé nueve piés de profundidad, siendo ésta de quince en los demás sitios.

He tomado alternativamente las distancias y las alturas por medio de una bola fija en la llave de un cronómetro apuntando las alturas sucesivas del sol y las distancias de la luna.

4 de Abril.—Los árabes preguntan mucho acerca de la Biblia; quieren saber cuantos profetas se han conocido, y probablemente dirán que los admiten todos; mientras que nosotros rechazamos á Mahoma.

Nada es más fácil que confundirlos cuando se les interroga, porque nunca saben el objeto de la cuestión, pero no se resienten al reconocer su ignorancia.

*
**

6 de Abril.—Estoy enfermo por haber bebido dos tazas de *malafon*, especie de cerveza muy dulce, hecha con bananas; pero no la probaré más.

7 de Abril.—He podido hacer tinta con los granos de una planta que los árabes llaman *dzaghifaré* y que no es rara en la India. Los manyemas la usan para teñir su tela, y también para pintarse la cabeza y el rostro.

Envío á mis hombres á la orilla opuesta para que corten madera y me construyan una casita. En este tiempo lluvioso, las paredes de la que ocupo se humedecen, huelen mal y son insalubres; en la que haré construir serán las paredes de yerba, y tendrá bastante ventilación.

Estamos en la marika, segundo período de la estación lluviosa; el agua cae con abundancia casi todas las noches, y aunque tuviese una piragua me sería muy difícil viajar.

Sin embargo me entristece verme también detenido por las sospechas que inspiro y por la criminalidad de los otros.

Algunos árabes tratan de ser buenos, y me envían diariamente alimentos cocidos; Ebed es el que más me obsequia. Le he enseñado como se hace una mosquiteira con indiana, pues le perseguían terriblemente los mosquitos, y no le quedaba más remedio, para escapar de los insectos, que irse á dormir sobre un cobertizo donde se quemaba yerba húmeda.

*
**

Los manyemas son con frecuencia causa de sus propios males por su conducta desleal; he pagado á uno de ellos para que me trajese una gran piragua que había cerca de la orilla opuesta; y ha vuelto con una pequeña canoa, que no podía

contener sino tres personas, despues de haber perdido dos horas; de modo que ha sido necesario aplazar la travesía hasta el día siguiente.

8 de Abril.—Todo administrador de un grupo de cuatro ó cinco casitas es un *mologouo* ó jefe y se vanagloria de que se le dé este nombre.

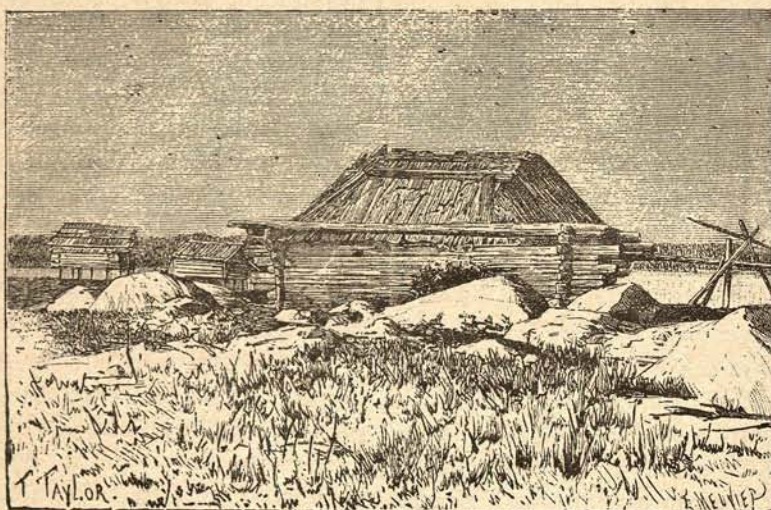
En este país no hay cohesión política; la trata de Oujiji es una calamidad; pero preciso es reconocer tambien que los manyemas cometen errores resultantes de la ignorancia; su aislamiento les impide re-

conocer el peligro á que se exponen en sus relaciones con los tratantes.

Rehusan vender ó alquilar canoas; pero no podrán sostener su negativa, pues Dagambése apoderará por fuerza de sus embarcaciones.

La grandesgracia de los manyemas, su gran error, consiste en odiarse entre sí; cada uno de los jefes quisiera matar á su vecino; y este espíritu de venganza que les induce á exterminarse, les hará pasar por pruebas crueles.

Ebed ha ido á la otra orilla en busca



CASA DE INVIERNO

de Malogoué Kahembe, y ha hecho el cambio de sangre con él. Le han dicho que se acababan de construir dos grandes piraguas, y que pronto se pondrían á la venta.

Si se puede arreglar este asunto amistosamente será un gran paso, pues obtendré una de las canoas al precio que fijan los árabes, es decir, tres ó cuatro veces más subido que el de los indígenas.

*
* *

9 de Abril.—Segun los esclavos llegados últimamente del Locki, parece que este río es mucho más ancho que el Loualaba: cuando vuelvan las gentes de Ebed que están ahora en el Oeste tendré informes exactos.

10 de Abril.—Hoy es día de mercado; por delante de mi puerta he visto pasar más de setecientas personas; las mujeres consideran esto como una fiesta; regatear, bromear, reir y triunfar del comprador ó vendedor es para ellas la felicidad de la vida.

Todas van alegres y risueñas; muchas son graciosas y bien parecidas, y no faltan tampoco viejas; unas y otras llevan cargas muy pesadas, de víveres y de vajijas de barro, que cambian por aceite de palma, sal, pescado y condimentos para la cocina.

Los hombres llevan objetos de hierro, telas, cerdos y aves.

12 de Abril.—Ya estamos en luna nueva; hoy es el día 4 del mes de los árabes.

Mi nueva casa está ya construída, con lo cual estaré mucho más cómodo, pues la otra estaba muy sucia y llena de parásitos.

*
**

14 de Abril.—Ha llegado Kahemmbé, que reside en la márgen opuesta del río, y me promete proporcionarme una piragua; pero no puedo fiarme de él; ha regalado dos esclavos á Ebed y habla mucho sobre la canoa que me enviará, todo lo cual me induce á ponerlo más en duda.

Las gentes de aquí se imaginan que mi propósito al comprar una embarcación es ir á declarar la guerra á otro punto, y mis hombres, los esclavos de los banianos, confirman esta idea.

«No buscan esclavos ni marfil, dicen estos fieles servidores, sino una canoa para ir á matar á los manyemas.» ¿Extrañará alguno que las gentes que hasta mi llegada no habían huído jamás de los hombres blancos crean en semejante calumnia?

Comienzo á redactar una comunicación para el caso de que encuentre en el Locki individuos del establecimiento francés del Gabon; pero este asunto de la piragua tarda mucho en resolverse.

15 de Abril.—Los baghenya, tribu manyema, ocupan la parte de la orilla izquierda que está frente á Nyangoué, es decir, en el lado opuesto á nosotros.

En el lecho de un río llamado Lafou-

bou surge una corriente de agua salina, que los naturales hacen evaporar por ebullición, para vender el residuo en el mercado.

Desde el Loualaba al Lolamé, que se halla al Poniente y tiene gran anchura, hay lo ménos diez etapas. La distancia que medía desde aquí al Nyannzé no es tan larga.

*
**

16 de Abril.—A orillas de este último río está el mercado y el pueblo principal del jefe Dzourampela. Rachid ha ido á visitarle, y aquél le ofreció dos esclavos si le prometía conseguir que las gentes de Ebed se batieran contra su vecino Tchinnannhgé. Este último ha obtenido por el mismo medio el auxilio de Selim Makadem, sócio de Rachid, con la condición de que le presente ochenta y dos cautivos, súbditos de su rival. Rachid venderá los esclavos cuanto antes, cuidándose poco de que Dzourampela descubra luégo el fraude.

17 de Abril.—El día es muy lluvioso.

18 de Abril.—Llevan al mercado el lepidozirema en grandes aportaderas llenas de agua; he visto vender hormigas blancas asadas, escarabajos y un caracol común.

Ebed ha hecho una larga jornada para ir á ver una canoa; pero le decían siempre que estaba más lejos, y por último ha vuelto sin llegar hasta el fin.

19 de Abril.—Sigo siempre esperando; pero es posible que Ebed venga conmigo, lo cual será un aumento de fuerzas, sin contar con que no se atreverá á matar á las gentes si va en mi compañía.

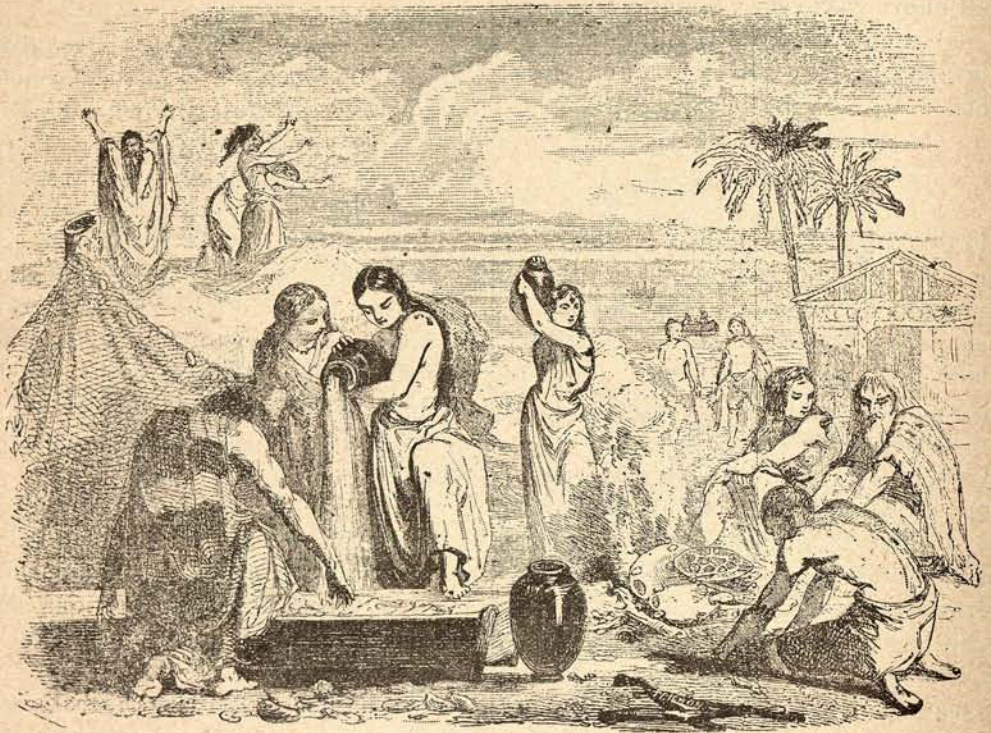
*
**

20 de Abril.—Un jefe de Katommba nos anunció su visita para ayer; más no ha venido sin duda porque tiene miedo.

Segun otro jefe llamado Mokandira, el Locki es un pequeño río en el punto donde se reune con el Loualaba; otro tributario, llamado Lomamé, es mucho más ancho, y hasta se asegura que tiene cataratas.

21 de Abril.—Las gentes de aquí niegan firmemente que la antropofagia sea entre ellos una costumbre; dicen que sólo se comen los hombres muertos en la guerra; y parece que lo hacen por venganza.

Algunos naturales del otro lado del Loualaba compran hombres para comerlos, lo cual para ellos es un festin. Esto



BUSCANDO PERLAS

es por lo menos lo que me han dicho, sin que yo salga garante del hecho.

Algunos añaden que la carne humana es ligeramente salada, y que por lo mismo no necesita mucho condimento.

22 de Abril.—Tchimeborou se ha dignado molestarse para hacerme una visita, pero no le he visto, y no he sabido que

recibía á Moine-Nyanngoué sino cuando era tarde para hacerle los honores.

*
* *

24 de Abril.—Las antiguas disensiones inducen á los manyemas á tender lazos á los tratantes para obligarles á tomar parte en la lucha que sostienen.

Invítanles á venir á traficar; les designan tal ó cual pueblo donde el marfil abunda; el tratante llega con su caravana; pero como de antemano se ha hecho correr la voz de que llegarán hombres para batirse y no para traficar, son recibidos estos por enemigos que les obligan á defenderse.

Poco faltó para que nos sucediese una cosa parecida cerca de Basilanghé, por la astucia de un jefe que pretendía conducirnos, y que nos hubiera lanzado á una pelea; pero descubierta su intención, cambiamos de camino de tal modo que sus emisarios quedaron desconcertados no pudiendo conseguir su fin.

El lago de Kamolonndo, cuya anchura es inmensa, recibe el Loufira, que en Kattanga tiene muy poca; al Esté de la desembocadura del segundo de dichos ríos está Tchakomo, que con Kikoruzé Kalanza se halla al Poniente, y las Mkanas ó moradas subterráneas, más al Oeste; algunas distan tan sólo dos jornadas de Kattanga, que se encuentra á diez del Komolonndo.

Las gentes de Tchoroué nos han hecho buena acogida.

*
* *

25 de Abril.—Cuatro hombres enviados por Ebed para comprar marfil han caído en una emboscada, costándole la vida á dos de ellos: la noticia llegó á yer. Se ha puesto una caravana en marcha para ir á castigar el asesinato.

Ebed me rogaba que enviase mis gen-

tes para traer los dos hombres que se salvaron; pero no he consentido, pues por muy eficaces que fueran mis recomendaciones, no me cabe duda que los esclavos de los banianos hubieran tirado sobre los indígenas.

No vamos á ninguna parte sin que las gentes del país nos pidan que matemos algunos de sus compatriotas; y es imposible decirles á que nos acompañen á pueblos que no distan más de tres millas, pues probablemente encontrarían allí á los asesinos de sus padres, de sus tios ó de cualquier pariente: semejante estado de cosas es verdaderamente espantoso.

Cuando no hay ningun peligro los tratantes no son menos sanguinarios que los manyemas, pero en los puntos donde la población se defiende, muéstranse por demás complacientes y corteses.

En el pueblo de Moiré está Mpannda, hijo de Kassembbé, donde debe á Bogharib el valor de veintiseis esclavos y ocho barras de cobre de setentalibras cada una; dicho jefe no ha osado disparar un solo tiro, porque hubiera tenido que haberse las con gentes que podían resistirle. En otros puntos, en cambio, los agentes han agarrotado á varios jefes de pueblo, sin dejarles en libertad hasta que los infelices hubieron pagado su rescate en marfil.

Si hubiesen ido algo más léjos, al territorio de los babisa, donde ha ido una caravana de Mocaya, habrían encontrado magníficos colmillos al precio de dos brazletes cada uno, al paso que los han pagado á diez y ocho en el pueblo donde estaban.

CAPITULO VIGESIMOSEGUNDO

UNA COCINERA POR 13 DUROS—ABUNDANCIA DE MARFIL—TRISTE AUGURIO—POR FALTA DE UNA PIRAGUA—FRAUDES—LAS DIEZ MANDÍBULAS—NUEVOS TEMORES

ABRIL 27.—Esta detención es para mí por demás penosa, por cuanto no recibo noticias de ninguna parte. Los propietarios de las canoas dicen que nos llevarán, pero el caso es que no se mueven; desconfían de nosotros y con sus mentiras aumentan el recelo de mis gentes.

28 de Abril.—Ebed ha enviado á la otra orilla á varios manyemas para que compren esclavos; entre ellos había una jóven muy bien parecida, la cual revendió á un árabe por marfil, obteniendo un buen beneficio.

Dicho jefe ha comprado por ciento treinta duros una cocinera, que habiendo sido puesta en la cadena por alguna falta, imploró mi apoyo.

He conseguido que la desaten, y la he aconsejado que se conduzca bien, porque no me será posible interceder por ella otra vez.

Hassanni ha trabajado en las minas de Katannga por espacio de tres meses con diez esclavos, obteniendo tres mil quinientas libras de cobre.

Háblase de un mestizo que ha llegado á Lamamé, procedente del Oeste, acaso

del Congo ó de Ambriz; pero los mensajeros no lo han visto.

1.º de Mayo.—Las gentes de Kattomba acaban de llegar del territorio de los babisa, donde han vendido todo su cobre á razón de un colmillo por cada dos brazaletes. La cantidad de marfil que allí han encontrado es excesiva.

Baste decir que los cimientos de las casas y los marcos de las puertas se componen de esta materia, sin que por eso se note disminución.

Los indígenas llevan los colmillos á docenas, llegando á ser los ofrecimientos tan numerosos, que las caravanas hicieron tres veces el viaje sin poder llevar más que una parte.

No se ha originado disputa alguna respecto á la venta, siendo acogidos los extranjeros con suma benevolencia.

*
**

Un rio llamado el Nyenngheré cuya agua es muy negra, se reúne con el Loualaba occidental, y tiene gran anchura; otro que se designa con el nombre de Chamikona, se vierte por el Sudoeste; probablemente será el Lomamé.

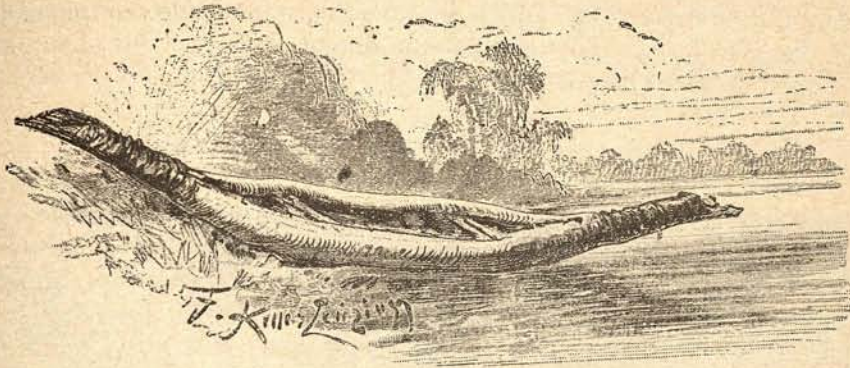
En el país se ve con frecuencia un antílope de cuernos cortos.

3 de Mayo.—Ebed me anuncia que dentro de cinco días llegará una canoa.

Los tratantes que están en el Mediodía me han expedido un mensajero, no para ofrecirme su auxilio, sino para decirme

que moriré con seguridad en el país si me empeño en ir al punto que me he propuesto visitar.

Ebed siente naturalmente el más vivo deseo de ir cuanto ántes al mercado de marfil de los babisa; pero ántes de marcharse trata de proporcionarme una ca-



CANOA DE CORTEZA

noa, lo cual ha tomado con mucho empeño.

Un jefe de manyema se ha utilizado de la circunstancia en beneficio propio: presentóse á decir que tenía una piragua acabada de construir, pero que necesitaba cabras y abalorios para botarla al agua.

Ebed adelantó por mí cinco de las primeras, mil varas de tela y muchos abalorios, diciéndome que me indicaría más tarde lo que deseaba en cambio. Esto era contraer una deuda; más era tal mi deseo de partir, que me he felicitado de poder adquirir una canoa á cualquier precio que fuere.

Sin embargo, había de sufrir una decepción más: el jefe en quien Ebed depositó su confianza no tenía piragua alguna; habíase referido á la de un vecino suyo, y acabó por pedir á Ebed que enviase cierto número de hombres armados para examinar la canoa, con la intención

de que esto sirviera de pretexto para promover una lucha, que podía dar por resultado la muerte del jefe intrigante.

Mis hombres debían unirse con los de Ebed; pero como yo rehusara, porque sospechaba el lazo, el jefe se apoderó de un esclavo y le ofreció á su vecino á cambio de la canoa; éste rehusó, hubo un escándalo y se descubrió la intriga.

*
**

Víctima de aquel bribón, que tan descaradamente se había burlado de él, Ebed ha ido al gran mercado de marfil; algunos de sus hombres han llegado á Kouss (país del Oeste) con diez y seis colmillos y un gran número de esclavos, comprados todos sin que se haya vertido sangre.

El Loualaba sube con rapidez, y su corriente arrastra numerosas plantas acuáticas; se ven muchas aves blancas que se

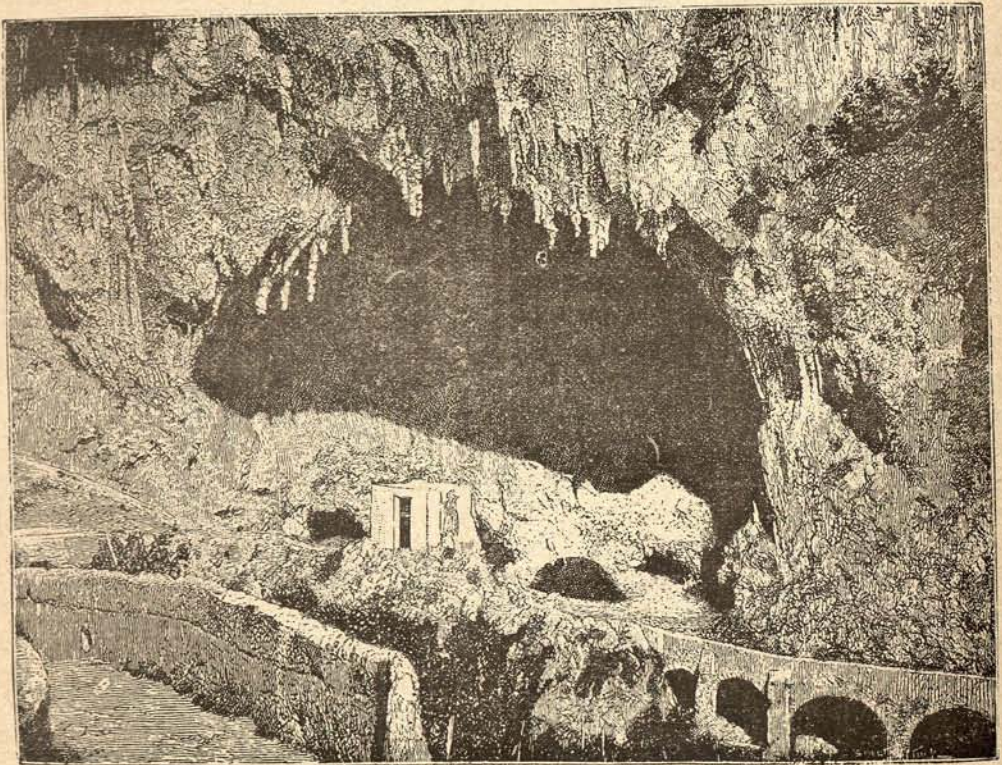
dirigen al Norte; los naturales abandonan sus pueblos para establecerse en las alturas.

Los bakous habitan á orillas del Lomamé: mostráronse benévolos y complacientes con los viajeros; pero les cerraron el paso. Por indicación mía se les hizo ver el efecto de una bala disparada contra una cabra; la muerte de ésta les pareció sobrenatural; miraron á las nubes, y ofrecieron dar marfil á cambio del talisman que ponía el rayo á disposición del hombre.

Más tarde, cuando la caravana quiso forzar el paso, apartáronse á un lado al ver á los esclavos de Bayamonezi apuntarles sus flechas; pero permanecieron inmóviles y mudos de asombro ante las armas de fuego, que hicieron rodar por tierra á muchos.

En el Sur llaman algunos, por broma, á los fusiles pipas grandes para fumar, y no se asustan cuando ven que se les apunta uno al pecho.

*
**



GRUTA CERCA DEL TANGANICA

Los bakouss van armados de lanzas muy anchas y largas, de las cuales se sirven tristemente en los bosques de su país. Para sus semejantes son terribles guerreros, y lo serán mucho más para todo

aquel que les acometa cuando conozcan las armas de fuego.

“Si no fuera por vuestros fusiles, decían con razón los manyemas del Sur, ni uno de vosotros volvería á ver á su familia.”

Más agricultores que los manyemas meridionales, los bakouss tienen campos de mayor extensión, donde cultivan principalmente el sorgho. El café ordinario es común en su país, y le perfuman mucho con vainilla, fertilizada antes por insectos. Al fin de cada comida apuran copas llenas de esta infusión.

Los bakouss se bañan dos veces diarias. Sus casas tienen dos pisos, y el número de ellas es prodigioso, así como el de los habitantes; los pueblos de los jefes tienen más de una milla de extensión; y va desapareciendo poco á poco la selva primitiva.

En el camino se encuentran muchas aguas estancadas que es preciso atravesar; pero hay mercado cada ocho ó diez días, mercados que se consideran como una institución propia de las costumbres del país.

Las mujeres tienen la cabeza algún tanto comprimida, pero las facciones muy agradables, con ojos grandes y redondeados, como los de las antiguas egipcias.

*
**

El adulterio se castiga reduciendo á la esclavitud á toda la familia del culpable.

Los bakouss funden el mineral de cobre, cediendo á los mercaderes por muy poco precio el metal que obtienen y que cambian por abalorios.

Viajar por agua parece ahora un proyecto tan plausible á los mestizos, que todos tratan de granjearse el aprecio de los baghenya de la costa occidental para que se les conduzca en piragua.

Los que atraviesan el río hacen el cambio de sangre con los dueños de las canoas, y hacen correr la voz de que se ha de desconfiar de mí.

Mis esclavos rehusan ir más lejos, y

esta es la tercera vez que se revelan desde que estamos aquí.

Hassami les ha dado asilo, hasta que yo le he manifestado, que si en semejante circunstancia recibiera un inglés al esclavo de un árabe, se vería obligado á reembolsar al dueño el precio del fugitivo. He indicado además que usaría de la misma ley, presentando por lo pronto una queja al cónsul para que sea atendida mi reclamación.

Estas palabras han producido su efecto; pero no estoy ménos á la merced de mis esclavos, que no tienen interés en seguirme cuando hay peligro.

*
**

16 de Mayo.—Ebed me ha ofrecido un *frasilah* (treinta y cinco libras de abalorios), y yo le he dado en cambio catorce brazadas de percal americano muy ancho, de la mejor clase; pero es contraer una obligación el tomar dicho artículo de un hombre, cuya fortuna depende del cambio de cuentas de vidrio por marfil.

17 de Mayo.—Hay lo ménos tres mil personas en el mercado, ó acaso más; el hecho mismo de haberme mezclado con los indígenas ha sido suficiente para que desaparezca la prevención que se me tenía por las intrigas de mis esclavos y de los tratantes; todos se acercan á mí para decirme el nombre de los peces y otros objetos.

Algunos vendedores sacan los lepidosirenas del agua para que se vea cuán gordos están. Reina gran animación, elevase una confusa gritería entre aquella multitud que regatea los objetos que venden.

Para mí es una satisfacción hallarme entre esta gente, porque todos son pacíficos y benévolos, y no como mis esclavos